



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ARAGÓN**

**Un día más, vivir en *La Corre*.**

**Crónica Urbana**

Trabajo Periodístico y Comunicacional  
que para obtener el título de  
Licenciada en Comunicación y Periodismo

Presenta:

**Nancy Esther Ramírez Corro**

Asesora: Lic. María de Lourdes Rodríguez Pérez

México, 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **AGRADECIMIENTOS:**

A Lourdes Corro y sus cuatro hijos, por ser motor y freno, ambos tan necesarios.

A Joaquín, por su amor y paciente compañía.

A Guadalupe Pacheco, por su valiosa ayuda en la construcción del esqueleto de esta crónica; por su enriquecedora lectura y sus clases llenas de aprendizaje.

A Francisco Trujillo, por abrirme la puerta de *La Corre* y dejarme ser parte de su equipo; pero sobre todo, por su constante enseñanza y amistad.

A Saúl Barragán, por confiar en mi capacidad, por los renovados ánimos, que nunca están de más y por compartir con generosidad sus hallazgos en la vida.

A Lourdes Rodríguez, por mostrarme una forma diferente de apreciar el lenguaje, por su paciencia, su generosa lectura y su luminosa guía en busca siempre de las palabras precisas.



*Para Ángela y Gil,  
por devolverme al camino y permanecer siempre a mi lado.*



*“Para tener derecho a explicar se tiene que tener un conocimiento directo, físico, emotivo, olfativo, sin filtros ni escudos protectores, sobre aquello de lo que se habla”.*

**Ryszard Kapuscinski**



# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	11
<b>LA LISTA, AMANECER EN COMUNIDAD</b>	19
EL UNO, LOS DESUBICADOS	24
DOS, EL INDEFINIBLE	28
TRES, LOS INCORREGIBLES	33
CUATRO, EL NOSOCOMIO	34
<b>CAMINITO DE LA ESCUELA</b>	37
DE ARTES Y OFICIOS, ENSEÑANZA INTEGRAL	39
El panadero con el pan	42
Geppetto y el espejo	46
Bunkos, la puerta de salida	47
DE NÚMEROS Y LETRAS, APRENDIZAJE OFICIAL	49
<b>DE INSPECCIONES Y CONVITES, DÍA DE VISITA</b>	53
PRESOS SIN SENTENCIA. LA FAMILIA DEL MENOR INFRACTOR	55
DEL SÚPER A LA CORRE	58
HAZME VALER... TRÁEME UNOS JORDAN	60
LOS OLVIDADOS	64
<b>LOS HIJOS DEL BARRIO BRAVO</b>	69
TEPITO, PRODUCTOR DE NEGOCIADORES	71
LA NIÑA BLANCA, RELIGIOSIDAD TRAS LAS REJAS	77
<b>LAS ARAÑAS , EL OFICIO DE TEJER</b>	83
BUFAR EN <i>LA CORRE</i>	84
LA SED DE RECONOCIMIENTO	90
<b>LOS CHAVOS DE LA CORRE</b>	95
LAS REGLAS NO ESCRITAS	98
EL VIP DEL <i>COME CLAVOS</i>	102
LOS CORREGENDOS	105
<b>UN DÍA MÁS, VIVIR EN LA CORRE</b>	111
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	117
<b>FUENTES DE CONSULTA</b>	123



# **PRESENTACIÓN**

En octubre de 2011 ingresé a realizar el Servicio Social al área de Comunicación Social de la Dirección General de Tratamiento Para Adolescentes (DGTPA), instancia dependiente del Sistema Penitenciario del Distrito Federal encargada de la reclusión en materia adolescente. Ahí, primero como prestadora de Servicio Social y luego como reportera del equipo, observé de cerca el complejo mundo de la delincuencia juvenil y la difícil labor de eso que Michael Foucault describió en *Vigilar y Castigar* como un intento de “ortopedia moral”.

La detención de Édgar Hernández Lugo, en diciembre de 2010, causó revuelo porque este joven, de apenas 14 años, era señalado como miembro del cártel del Pacífico Sur, y encargado directo de torturar y decapitar a sus víctimas. Mejor conocido como *El Ponchis*, Édgar fue apenas el botón de muestra de lo que sucede con muchos menores de edad que se suman a las filas del narcotráfico. De los tantos adolescentes, principalmente en el norte del país, que llegan a la mayoría de edad con un grueso expediente criminal, o que son asesinados mucho antes de alcanzar los 18 años.

La violencia como un fenómeno social cada vez más asimilado y sistematizado por las nuevas generaciones captó mi atención desde ese momento, pues los llamados halcones, los niños sicarios, el *bullying* y muchos otros fenómenos actuales, son reflejo de lo que somos como sociedad y un producto de lo que el filósofo francés Louis Althusser denominó como Aparatos Ideológicos del Estado.

A este hecho difundido por los medios de comunicación, se sumó una experiencia más cercana. Una compañera de trabajo compartía cada jornada laboral las tribulaciones que vivía su familia: su hijo, de diecisiete años, se

encontraba preso en lo que ella llamaba el Tutelar; desde recibir la noticia de la detención, hasta las incomodidades de las revisiones para visitarlo, la preocupación de lo que le pueda pasar dentro, el impacto en el ánimo de la familia y en la economía.

El adolescente y un amigo, habían sido detenidos conduciendo un vehículo con reporte de robo que el papá de este último compró días atrás. Al final no supe qué fue de Yael, el hijo de mi compañera, pero descubrí que me interesaba conocer más de ese mundo, hasta entonces desconocido para mí, el de la llamada *Corre*.

En esa época debía tomar varias decisiones para mi vida profesional: el área de preespecialidad a cursar, el tema de tesis y el lugar en el que realizaría el Servicio Social. Respecto a la preespecialidad no tuve duda en elegir Prensa, porque estoy convencida que las múltiples plataformas comunicacionales que existen y existirán parten de un texto; por ello, saber redactar, desarrollar la capacidad de síntesis, identificar los géneros periodísticos, las formas del discurso y la médula de un hecho de interés social, se vuelven la base de cualquier oferta informativa, ya sea digital o impresa.

La curiosidad que despertó en mí el testimonio de mi compañera de trabajo, y las muchas notas, reportajes y crónicas que invadían los espacios noticiosos, definió el tema de mi trabajo de titulación: Mi intención era, en ese primer acercamiento, saber más de los adolescentes que llegaban al sistema de justicia para menores. La elección del tema a trabajar en el Seminario de Tesis también resolvió el dónde realizar el Servicio Social. El primer obstáculo que se me presentaba era el de obtener la información sobre un tema tan escabroso.

Así que la única forma que vislumbré para entrar a un lugar restringido era ser parte de él. Fortuitamente, la DGTPA me abrió la puerta para entrar a sus seis comunidades para observar, preguntar, escuchar, olfatear e incluso ser parte de lo que ahí dentro acontecía. Así fue como un día entré a la llamada *Corre*, un viejo edificio lleno de historias que cautiva por sus mil caras.

De esa forma llegué al género con el cual contaría aquello que iba descubriendo, pues la única manera de contar periodísticamente una historia con tantas aristas y claroscuros es la crónica. Aquella que permite escuchar directamente la voz de los participantes, esa oralidad que no siempre es como lo dicta la Real Academia de la Lengua, y que por eso mismo dice tanto de quienes la usan. La obsesión por el detalle y las pequeñas historias metidas dentro de una gran historia común, a modo de cajas chinas, encuentran cabida en la crónica; el “ornitorrinco” de la narrativa, como la llama Juan Villoro.

En ese contexto, el presente trabajo busca retratar la vida cotidiana dentro de la Comunidad de Tratamiento Especializado para Adolescentes (CTEA), sobre todo, pretende dar espacio a las voces de los menores que habitan los viejos muros de *La Corre*; para con ello, sacarlos de la categoría noticiosa de Adolescentes en Conflicto con la Ley, darles identidad y un espacio donde explicar cómo se ven ellos y cómo ven el mundo que habitan.

*Un día más, vivir en La Corre*, es una crónica urbana de lo que ocurre en el día a día del viejo inmueble ubicado en avenida San Fernando número 1, Col. Toriello Guerra, en la Delegación Tlalpan. La voz de los adolescentes entrevistados es la médula de este texto, que se entreteje con los datos obtenidos y el testimonio del narrador, que asienta aquello que fue observado, olfateado,

escuchado y sentido durante las muchas visitas a ese espacio cerrado, silencioso, que es la CTEA.

*Un día más, vivir en La Corre*, está dividida en siete partes que empiezan cuando sale el sol; *La lista, amanecer en Comunidad*, es el primer capítulo. Retrata el conteo matutino que marca el cambio de turno entre el personal de seguridad y que funge como despertador para los adolescentes. En él también se habla de los cambios experimentados por el sistema de justicia en materia adolescente y que han transformado a la Correccional en Comunidad. Además, se describe el proceso jurídico que viven los menores para llegar a la *Corre* y dentro de ella, los distintos estudios que se les aplican y la forma en que son asignados a uno de los cuatro patios que la conforman.

En el capítulo dos, *Caminito de la escuela*, se expone la oferta educativa dentro de la CTEA, tanto en la parte formal, representada por las diversas materias y grados que conforman la educación básica o media superior, y que los jóvenes certifican por medio del sistema abierto; como de los talleres de artes y oficios que también representan una experiencia formativa para los menores.

*De inspecciones y convites, día de visita*, es el tercer capítulo, aquí se esboza la dinámica de los días destinados a la convivencia familiar. Sábado y domingo el viejo edificio de San Fernando se vuelve el área de un día de campo masivo, en el que se dan cita principalmente padres y madres atribulados por la culpa de haber fallado en la crianza de sus hijos; misma que buscan compensar con enormes bolsas de comida. Aquí también se habla de los objetos permitidos, de la forma en que los adolescentes se abastecen de ropa, cobija, calzado y

enseres personales. De quienes son abandonados por la familia y de cómo, dentro de la CTEA, cualquier objeto se puede volver moneda de cambio para quien sabe negociar.

El capítulo cuatro, *Los hijos del Barrio Bravo*, pone la lupa en un sector de la población de San Fernando que por años ha implantado dinámicas de convivencia muy particulares. Se trata de los originarios del llamado Barrio Bravo de la Ciudad de México. Adolescentes que crecieron rodeados de puestos ambulantes en la colonia Morelos; que desde pequeños aprendieron a mercar con todo lo que se les atravesara y que hicieron ley el adagio que reza “el que no tranza, no avanza”. En este apartado también se refleja el aspecto religioso, pues es de Tepito y su *catedral* a la Santa Muerte, de donde se desprende la identidad espiritual de buena parte de los internos en la CTEA.

*Las arañas, el oficio de tejer*; es el quinto capítulo. En él se expone una de las actividades con mayor arraigo dentro de *La Corre*, de cómo los productos obtenidos de las muchas horas de trenzar hilos, se vuelven piezas cotizadas dentro del mercado juvenil, y de cómo ser un laborioso tejedor genera estatus.

En el penúltimo capítulo, *Los chavos de La Corre*; se pone énfasis en los viejos hábitos del sistema de reclusión para menores. En las reglas, que aún sin estar escritas son respetadas y sabidas por los jóvenes. Además se narra lo que ocurre al caer la noche en la CTEA, cuando luego de la cuenta vespertina, la ansiedad se adueña de algunos adolescentes que para liberar la tensión, se hacen una *charrasca* sobre la piel, forma de autolesión que marca de manera literal a los menores en su paso por *La Corre*. El séptimo y, último capítulo, *Un*

*día más, vivir en La Corre*, es el adiós a la CTEA, un contraste entre dos esperadas salidas que prometen futuros dispares.

Abandono, pobreza, exclusión, indiferencia, olvido y miedo, se conjugan de mil formas dentro de *La Corre* y develan la raíz de grandes problemas sociales, como la creciente violencia, la desesperanza y la apatía. Sin más preámbulos, esta es la mitificada *Corre*, pase y juzgue usted.



## **LA LISTA, AMANECER EN COMUNIDAD**

*“La infancia es a veces un paraíso perdido,  
pero otras, es un infierno de mierda”.*

**Mario Benedetti**

Oficialmente, el día comienza a las ocho de la mañana. Los amplios pasillos que circundan al ruedo —como todos conocen al patio central—, comienzan a poblarse de pisadas: primero las de las botas de los policías —llamados aquí guías técnicos—, luego, las de los adolescentes que apenas cubiertas por unas chancas de plástico barato, caminan sobre las inscripciones grabadas por antiguos inquilinos de la Comunidad de Tratamiento Especializado para Adolescentes (CTEA), mejor conocida como *La Corre* de San Fernando. En las baldosas del piso se puede leer: “Aquí estuvo el Chente”, “Rec del Cholo”. “Nopal 2010”, “Azcapo Rifa”... voces que se sobreponen, pasos que no dejan de sonar.

Los adolescentes, encamorrados y somnolientos, salen de sus dormitorios de a poco, lentamente. La autoridad, calzada con rígidas botas negras, se encarga de hacer entrar el sol a los oscuros dormitorios de la CTEA.

A esta hora es cuando menos importa el rostro, la historia o el delito. A las ocho de la mañana, cada uno de los jóvenes aún aletargados y formados frente a los muros color beige, es sólo un número.

1, 2, 3...12. Son doce. El turno de guías técnicos que sale, luego de 24 horas de labores continuas, entrega la misma cantidad de muchachos que recibió un día antes. Reporta los movimientos, los traslados. Explica por qué faltan, si es que faltan. Entra a cada uno de los dormitorios que conforman los cuatro patios de la CTEA. Mueve los bultos que roncan bajo los cobertores de dibujos animados, los expulsa de los cálidos colchones de hule espuma. Revisa los espacios obvios en busca de objetos prohibidos.

Afuera, parte del equipo recibe a los internos que se forman en dos filas. Todos en calzones van girando frente al que recibe “el paquete”. Uno que otro sale con sudadera gris o azul marino, colores reglamentarios; algunos más reciben el día en camiseta blanca. Cualquier prenda adicional a la que les cubre

los genitales es expulsada apenas unos instantes, lo suficiente para corroborar que la piel del muchacho no tenga heridas ni golpes, ni nada que demande la elaboración de un informe o el inicio de un proceso legal contra otro menor, es decir, algo que retrase el tan deseado cambio de mando, las siguientes 48 horas de libertad para los encargados del orden. Se buscan rasguños, moretones; de esas cosas que pasan cuando un grupo de pubertos se encuentra encerrado toda la noche, sin más propósito que el de dejarse llevar por el frenesí de su ferviente adolescencia.

¡Pérez Monreal! –grita el uniformado. De entre el pequeño grupo de jóvenes agazapados se desprende Pérez Monreal. No contesta ni mira de dónde proviene la voz. Escuchar sus apellidos es la señal para volver a la cama. Con los brazos cruzados frente al pecho devuelve lo andado y regresa mecánicamente al cobijo de *Winnie Pooh*, personaje famoso en la CTEA.

Uno a uno van regresando a su dormitorio; algunos duermen los pocos minutos que quedan antes del desayuno, otros prefieren darse un *riego* antes que el agua caliente se termine; los menos, empiezan lentamente a hacer sus *aseos*. Con la ayuda de una jerga y el champú suelto que cada semana proveen los familiares, limpian cada rincón de las estancias.

Mientras, en otros dormitorios y paralelamente en más patios, el cuadro de la lista se repite.

\* \* \*

*La Corre*, ahora Comunidad, es un edificio viejo. Cargado de historias reales y fabricadas. Porfirio Díaz ordenó en 1908 el traslado de la Escuela Correccional a Tlalpan, entonces considerada zona de campo. La justificación era simple y común en aquella época: la convivencia de los niños —o de cualquier “desviado”— con la naturaleza podría contribuir a enderezar sus

torcidos espíritus. “En el centro del extenso terreno de cuarenta mil metros cuadrados de superficie se construyó el edificio, nuevo desde sus cimientos y bastante amplio”.<sup>1</sup> Ahora, a 105 años de que el gran edificio de San Fernando empezara a albergar jóvenes ingobernables, el céntrico recinto sigue rodeado de pasto y árboles, sólo que a ese pequeño *Chapultepec* –como le llaman aquí–, ahora le sigue un cinturón donde el verde se cambia por el gris de los alambres con púas. Los adolescentes que resguarda este inmueble no pueden tocar ni la pared que da a la calle. Los binomios —perro y hombre en pro de la seguridad— recorren ese ancho pasillo para asegurarse de que todo esté en orden.

En *La Corre* viven en promedio 250 adolescentes, todos con una sentencia a costas. Las cifras se mueven casi todos los días. Unos llegan, otros se van o son reubicados en alguna de las distintas comunidades que conforman la Dirección General de Tratamiento para Adolescentes (DGTPA), el sistema de reclusión para los jóvenes que cometen un delito en el Distrito Federal.

\* \* \*

El sistema de justicia para adolescentes ha vivido en constante cambio. En 1929 se expidió el Reglamento para la Calificación de los Infractores Menores de Edad en el Distrito Federal, mismo que dio origen al tribunal Administrativo para Menores. En 1973 se promulgó la ley que creaba el Consejo Tutelar para Menores Infractores del Distrito Federal,<sup>2</sup> desde entonces, *La Corre* –al menos en cuanto al término respecta–, dejó de existir.

En 2005 se reformó el artículo 18 de la Constitución; a partir de entonces el tratamiento de los menores que quebrantaran la ley dejaba de ser

---

1 Gaceta de la Ciudad de México, 25 de octubre de 1908, citado en Ríos, Onésimo, *Antropografía de la delincuencia juvenil*, Ateneo Cultural Oaxaqueño, México, 1979, pp. 117-118.

2 Blanco, Celia, “Estudio histórico y comparado de la legislación de menores infractores”, Instituto de Investigaciones jurídicas UNAM, <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1968/7.pdf>, p.107.

competencia del fuero federal y se volvió asunto local. Cada joven delincuente sería entonces problema de la entidad donde cometiera el delito. El 14 de noviembre de 2007, el Gobierno del Distrito Federal publicó en su Gaceta Oficial la Ley de Justicia para Adolescentes, desde entonces se empezó a construir el nuevo sistema para los incorregibles del DF. La fecha cumbre fue el “6 de octubre de 2008, día en que la autoridad local recibió las comunidades para adolescentes, que hasta entonces habían tenido otro nombre, ejecutaban otro modelo de tratamiento y estaban a cargo de la autoridad federal”.<sup>3</sup>

Ese día la entonces Dirección Ejecutiva de Tratamiento a Menores\* recibió debidamente inventariados cuatro inmuebles de internamiento, 779 menores reclusos y mil 886 con medidas en libertad. Desde entonces, el nuevo y vanguardista modelo ha tratado de adaptarse al complejo mundo de la delincuencia juvenil.

\* \* \*

El centro de reclusión para menores más celebre en el Distrito Federal es el ubicado en Tlalpan. La CTEA se encuentra sobre San Fernando, una de las vialidades más populares del centro de esta delegación; sólo que aquí dentro, San Fernando se reduce a lo que resguardan los cuatro inmensos muros de piedra, tabique rojo y adobe. En la CTEA, el nombre que se le da a las cosas es importante. Las autoridades corrigen el lenguaje con frecuencia, piden que a la institución que protegen se le llame “Comunidad”, concepto que engloba toda una visión terapéutica, al menos a decir de ellos. Pese a los esfuerzos, son mayoría los que aún le dicen simplemente *La Corre*, el título más viejo de este lugar que desde su nacimiento se dedicaba a corregir a los jóvenes perdidos. Entonces se podía ser delincuente por muchos motivos: dedicarse a la vagancia,

---

<sup>3</sup> Dirección General de Tratamiento para Adolescentes, [http://www.detm.df.gob.mx/?page\\_id=117](http://www.detm.df.gob.mx/?page_id=117).

ser billetero, bolero o voceador, jugar a la oca en la calle; o tener mal carácter, ser indócil y planear la fuga con un hombre, en el caso de las mujeres.<sup>4</sup> A *La Corre* se ingresaba sin un proceso judicial, se tenía pase directo tan sólo con la petición expresa de los padres. De vez en cuando en la CTEA todavía se recibe la llamada de alguna madre que pregunta por los requisitos para corregir a su hijo, lo cual provoca la sorpresa e hilaridad de empleados y autoridades.

La CTEA tiene cuatro patios, en ellos se distribuyen los casi 250 jóvenes que la habitan con mucho espacio, sin hacinamientos. La cifra actual contrasta con la del 6 de octubre de 2008. En esa fecha *La Corre* albergaba 456 menores, seis más de su capacidad. Ahora el espacio basta y sobra para alojarlos.

Cada patio tiene características particulares. Cuando un chico nuevo llega, se le mantiene en observación, el equipo de la CTEA le abre un expediente dividido en cuatro secciones: estudio social, médico, psicológico, diagnóstico pedagógico y apartado jurídico. En él se cataloga la conformación de su núcleo familiar, se evalúa su condición física, su estado de salud, se identifican las características de su personalidad, la manera en que soluciona los problemas, se detecta la frecuencia con que cambia su estado de ánimo y los detonantes de éste. Luego del examen de recepción se le asigna un patio...

#### **EL UNO, LOS DESUBICADOS**

La CTEA es un conjunto de edificios abrazados por el *Chapultepec* y las canchas deportivas. Una vez atravesadas las zonas de inspección y recorrido el tramo verde que conduce hasta la entrada real del viejo edificio de *La Corre*, se ve el acceso al área administrativa, a los salones de trabajo social y psicología. Desde ahí, en medio de esas puertas distribuidas a los costados se aprecia una

---

4 Archivo General de la Nación, galería 1, caja 1, expedientes 1618, 1192, 1350 y 1618. Tribunal para Menores.

gran reja blanca que impide el paso hacia la médula de San Fernando. Un pasillo de baldosas rojas que se interrumpe por las puertas de dos de los patios, la panadería, la cocina, la enfermería y el auditorio. Esos gruesos barrotes mantienen las cosas en su lugar; frente a ellos, se ejecutan todos los días cientos de revisiones. El adolescente coloca las manos contra la pared y separa las piernas. Inmediatamente un guía técnico lo escanea con un detector de metales y con la destreza que sólo la practica da, pasa sus manos en la vital silueta que tiene enfrente, tentalea los flancos y la entrepierna del joven.

Los menores andan por *La Corre* sin más pertenencias que la ropa que los cubre. Cualquier otro objeto requiere permisos, supervisión, informes... Una vez cruzada la línea que divide a la población de las áreas verdes y las oficinas se da de lleno con la puerta de la Comunidad 1.

En el primer patio, el más grande de la CTEA, existen nueve dormitorios que pueden albergar hasta 180 jóvenes. Tres de ellos son de los llamados DAE (Dormitorio de Atención Especial), se distinguen por su reducido espacio, apenas suficiente para uno o dos inquilinos, y por ubicarse en la planta baja, lejos del resto de dormitorios distribuidos en la planta alta. A los DAE llegan cuando se metieron en un problema, cuando algo deben y el *cobrador* los está buscando. No son como los antiguos *aislos*, o el famoso *apando* de mayores. Existe un tiempo límite para residir en ellos, además de que el encierro dentro del encierro no los disculpa de cumplir con su cronograma de actividades: escuela, talleres, comida, sueño.

El comedor de este patio conecta directamente con la cocina. Así que es una de las dos comunidades que reciben la comida directamente de las inmensas ollas aún humeantes. Pero ni siquiera a la hora de la comida la población se encuentra concentrada; los uniformados bajan por turno a los

integrantes de los distintos dormitorios. Se evitan las multitudes, el enfrentamiento entre pequeños enemigos y saturar el comedor que es atendido en su totalidad por apenas doce personas. La falta de horas de convivencia obligada para toda la población hace que los adolescentes estén en un mismo patio y nunca dirigirse la palabra, sobre todo en la Comunidad 1. La capacidad y características de este espacio permiten crear islas dentro de las islas. Formar grupos. No son los buenos contra los malos, ni los rudos contra los técnicos, son más bien los que quieren que todos “jalen parejo” y los que saben que el comportamiento, y el mantenerse cercano a las autoridades, al menos aquí adentro, sí hace la diferencia.

\*\*\*

Se llama Fabio y tiene 20 años. Llegó a San Fernando hace tres y a diferencia de la mayoría de los que aquí habitan, no vino directo de la comunidad de diagnóstico\*. Cuando llegó al sistema de justicia del DF tenía 17 años y estudiaba la preparatoria en una escuela privada de la delegación Tlalpan. El joven Fabio tuvo que vivir su proceso en la Comunidad para el Desarrollo de Adolescentes (CDA), ubicada en Periférico Sur y dedicada no al diagnóstico, sino al tratamiento de sentenciados de bajo perfil y entre 14 y 17 años. Chicos de carácter adaptable y conducta considerada como manejable. Fabio no duró mucho en la comunidad de diagnóstico porque cometió un error garrafal: confesó su delito.

Existen figuras que se valoran altamente en todos los centros de internamiento para varones adolescentes y la principal es la madre. La causa del

---

\* El proceso de los adolescentes en conflicto con la ley empieza cuando son detenidos y remitidos al Ministerio Público 57, único en el DF especializado en menores. Una vez que se abre el expediente, el joven es ingresado a la Comunidad de Diagnóstico Integral para Adolescentes (CDIA) donde residirá hasta que el juez le dicte una sentencia que lo regrese a las calles o que indique su traslado a alguna comunidad de internamiento.

encierro de este adolescente de nariz respingada es un doble homicidio: mató a su madre y a la que aseguraba era amante de su padre y causante de todas sus desgracias.

Ese acto de sinceridad convirtió a Fabio en enemigo público, en el elemento que le daría “calor” a la comunidad. Su desliz de honestidad lo convirtió en el interno más perseguido en la CDIA, y obligó su traslado a la Comunidad de Periférico en busca de liberarlo de su pecado y en la espera de su sentencia. Este joven que aspiraba a pertenecer —al igual que su padre— a la logia masónica, que soñaba con estudiar Derecho Internacional, viajar y disfrutar de los placeres de la vida, ahora está destinado a un encierro de cinco años en *La Corre*.

La primera gran lección de Fabio en este universo paralelo fue no confesar nunca más la causa de su encierro. A pesar de que el homicidio puede dar mucho estatus a los recién llegados, que la víctima haya sido la madre invierte completamente los papeles.

Fabio, como se le conoce en la CTEA, de pronto se enfrentó a un mundo ajeno e inexistente para él: chavos banda, jóvenes que en su mayoría aceptan haber matado y robado, algunos porque aún sienten la adrenalina del recuerdo, otros por no “hacerse menos” ante los relatos de sus nuevos vecinos. Hijos de familias humildes y de hogares desintegrados, jóvenes que han abandonado la escuela y se dedican al comercio informal, al secuestro, la venta de drogas o el robo en sus diversas categorías. Decenas de niños que crecieron sistematizando la violencia mientras veían cómo la escuela y la vida en la legalidad se alejaban a la velocidad de un disparo.

Este muchachito de baja estatura idolatraba a su padre. El médico que pagaba sus colegiaturas y marcaba el paso de las aspiraciones de Fabio, era

también el dios de este adolescente, un dios que luego descubrió “era de barro” y se rompía. La infidelidad de su padre hizo que este joven de largas pestañas conociera la desilusión, que viera cómo en un santiamén se desmoronaba su mundo perfecto y lo más grave, hizo que buscara refugio en las drogas.

Fue justo un *superman* —una diminuta pastilla de droga sintética— la que le hizo perder la dimensión de lo que vivía, sentir que todo era un sueño donde podía borrar lo que le incomodaba, lo que le impedía ser de nuevo feliz. Ese día regresó de la escuela e ingirió su “medicina”, la que le dio valor para apuñalar a la mujer que según él se había llevado a su papá. La píldora mágica causó el efecto inverso, en lugar de apaciguar el enojo de ese hombrecillo de entonces 17 años, lo hiperactivó y sólo consiguió que se perdiera a sí mismo.

“Sentía el cuerpo ligero, como decaído pero al mismo tiempo como si tuviera una carga encima, de repente empecé a distorsionar todo, los sentidos se agudizaron. Cuando regresé a mí mismo, no podía creer que yo hubiera hecho todo eso, me aterró de mis actos, veía la escena triplicada en el par de espejos con marco de madera. Pensé en el suicidio después de haber cometido todo... cuando se te pasa y no te crees capaz de haber hecho todo eso... Me he pedido perdón, pero me culpo por perdonarme, quién soy yo para perdonarme por lo que hice. De repente estás estable y luego te vas a pique, es muy duro, pero poco a poco te vas reconstruyendo”.

## **DOS, EL INDEFINIBLE**

Al final del pasillo que conecta tres de los cuatro dormitorios de *La Corre* está la reja que aísla a los habitantes del Patio 2, en él hay seis dormitorios. Esta comunidad se distingue por su cohesión. En ella habitan seres tan disimiles que si no se ve, cuesta trabajo creer que compartan la habitación, la mesa durante el desayuno o que de manera amistosa, celebren una reta de frontón. En el 2 se

ilustra claramente una forma de navegar por *La Corre* e incluso por la vida. En esta Comunidad hay siempre opciones para elegir: los que trasladan su barrio a San Fernando y construyen un círculo cerrado al que no entra ni la escuela, ni las actividades culturales, ni las deportivas, ni las terapias; también están los que se anotan a cuanto taller se abre en la CTEA y pasan prácticamente todo el día en las naves dedicadas a los oficios, en el Chapultepec o en la oficina acompañando a algún técnico. Unos miran con filosofía su encierro y sacan provecho a la sentencia. En *La Corre* aún circula mariguana, a veces la logra ingresar algún familiar, otras tantas cruza los altos muros de San Fernando escondida en una pelota de tenis y las menos, alguien de las filas de la DGTPA es quien se encarga de ingresar la sustancia prohibida.

\* \* \*

“Tengo 19 años —dice Julio César, un chico moreno, poseedor de unos hermosos ojos verdes—. Yo sí estaba estudiando pero echaba mucho relajo. Entraba y salía, entraba y salía...era un niño problema. A los 15 me metieron a un anexo, así, a la malagueña. La neta eso es lo más cabrón que he vivido. En ese grupo nos pegaban. Un día me pelié con un señor y le tumbé sus dientes. Y que me meten una aplicación que era de no dormir 15 días. Nos tenían parados todo el día y no nos dejaban dormir, luego si veían que empezabas a cabecear te echaban agua fría y como había un ventilador arriba en el techo pus daba un buen de frío. Ya hasta empezaba a alucinar, veía animalitos. Luego otra vez igual nos hicieron una aplicación pero a todos porque se perdió una pierna y un huacal del padrino, el dueño del grupo pues. Nomás fueron dos piezas de pollo pero ahí sí todos la pagamos. La visita era cada mes y medio. Cuando mamá iba yo le decía lo que me hacían, le decía sácame, aquí me torturan, sácame. Pero no me creía porque para esto ya le habían lavado el coco y pus le decían: no le haga

caso, usted no se deje convencer, él le va a decir que le pegamos, que lo mojamos con agua fría, muchas cosas feas para que lo saqué de aquí, para chantajearla, pero no le crea.

“Me terminé fugando porque estaba bien canijo. Cuando me salí del anexo me topé con un cuate que me preguntó por qué me habían anexado. Pus la neta me dio pena decirle que por ingobernable porque todos los que iban a dar ahí era por drogadictos y alcohólicos, entonces le dije que ya me estaba fumando unas piedras y por eso. Y que me dice pus vamos a echarnos unas pa festejar que ya saliste. Y pus como me dio pena decirle que no, nos fuimos a comprar unas piedras y nos metimos a unos baños de vapor, estaban lujosos hasta eso estaban chidos. Y que me dice vas, no seas puto y yo pus le decía no, no quiero recaer, pero pus cuál si me estaban temblando las pinches patas.

“Total que le entré y pus ya de ahí... pal real. A los quince días que me salí del anexo conocí a mi chava. Y pus yo le dije que me iba a ir a vivir solo porque tenía broncas con mi familia, que me querían anexar otra vez. Y que me dice yo me voy contigo. Yo creí que me estaba choreando y que le digo va... te veo ahí en el metro Tacuba. ¡Y que llega! Estaba ahí con todas sus cosas y pus ya me la llevé. Y como sí me gustaba, bueno, sí me gusta. Hasta eso se la ha rifado, aquí me sigue viniendo a ver y toda la cosa. Hasta me trae a mi chavito. Hasta eso sí siento que gracias a Dios es buena mujer.

“Lo que sí es que he tenido muchas broncas con mi suegra. Me decía que andaba de cábula. Me quería poner a vender aguas y pus cómo. La otra vez hasta me quiso picar con un cuchillo la pinche vieja loca. Me quería enfierrar el filo pero pus como es mujer no le hice nada. Pero como que sí queda el rencor. La neta yo no le pedía nada a nadie, afuera tengo mis cosas, yo afuera andaba bien y a ella no le faltaba nada.

“Pus hasta eso yo siempre he sabido trabajar, aquí siempre ando haciendo los aseos, me gusta que esté bien limpiecito. Que huela bien. Luego digo qué tonto, por qué no dije esto o por qué no hice esto. Por pena o por quedarme callado me pasaron muchas cosas malas, que me afectaron.

“Yo llegué por robo de auto y secuestro exprés. Estaba esperando a un chavo que le dicen *El Borrego*. Él es mi amigo, con él me drogaba y tomaba. Ese día me invitó a ir una misa de la Santa Muerte ahí en Tepito, pero pus como yo no creo en eso mejor me quedé, le dije te espero wey. Estaba tomando en la calle con mis cuates en lo que llegaba *El Borre* y pus les dije que nos fuéramos a robar, éramos tres. Nos fuimos por la colonia Argentina, por ahí tengo una casa. Agarramos al tipo ese, nos lo llevamos en el carro pero como me paré a la tienda a comprar algo pus nos dieron alcance los policías. Caí sólo porque mis causas ya son mayores y pus luego luego se los llevaron al reclusorio. Bueno uno sí quiso meter gol pero lo cacharon y lo retacharon pa'l reclusorio.

“Ahorita ya llevo un año cinco meses, ya voy a cumplir año y medio. La verdad sí he pensado muchas cosas, no sé, todavía tengo una oportunidad, tengo mi familia, mi esposa, estoy sano. La neta sí me quiero superar. Ahorita sí ya le pienso en todo lo que hice. Antes pus, sí sentía feo cuando me decía mi mamá, porque también se las olía no, me decía ¿no sientes feo? –como también cambiaba billetes falsos–, me decía imagínate que a mí me dieran un billete falso. ¿Qué sentirías? Pero pus la neta me decía y nomás sentía feo un ratito. Luego salieron los billetes de mil pesos y pus menos feo sentía.

“Eran una familia de distribuidores ahí en Iztacalco. Al principio empezamos con los billetes de cien pesos, los preparábamos con gis y les poníamos desodorante. El desodorante era pa'que si le pasaban el plumón no pintaran. Esos de mil eran como pan caliente. ¡Todavía salen eeh! Son billetes

muuuu buenos. Se sienten rasposos, les pasas el plumón, les pones la máquina y no te das cuenta, no encuentras las diferencias, son igualitos. Ellos te los dejan en 300 y pus ya lo que le sacas es tuyo, que diferencia cuando los de 100 te salen a 25. Antes trabajaba para alguien pero ya luego yo tenía mi mercancía. Tenía una chamaca que me trabajaba. Los íbamos a cambiar, así sí es negocio, luego nos íbamos a Hidalgo, Guanajuato, Salvatierra, así a pasear y a trabajar. Luego comprábamos tarjetas Telcel de 100, 200, tenis, aparatos. A eso pus le paré hasta que me agarraron. Ahora sí ya le pienso más, la neta sí me quiero superar. No sé, como que estar aquí sí me sirvió. Sí está canijo sobre todo porque pus me he estado perdiendo a mi chavito, porque casi me agarraron cuando nació. Me agarraron en... agosto, septiembre, octubre, noviembre... ¿Antes de junio qué sigue?... En mayo, en mayo me agarraron, sí, fue en mayo y mi bebé nació un mes antes.

“Pero pus hasta eso fue para bien que me metieran aquí, que me agarraran. Sí he aprendido. A valorar más que nada. Hasta mi cama y todo. Aquí casi todos los del patio nos llevamos chido. Luego sí hay unos desubicados como esos del dormitorio uno, esos son casi pura banda que se ha desubicado, que ponen el cuadro. Para ellos se sienten que está bien, que ya quedaron bien con el director y eso, pero pus para la banda no está bien porque qué es eso de separarse de los otros, no sé, pus estando dentro le tienes que entrar, no te puedes desubicar...

“Namás me dices salir y ya me pongo feliz... jaja... si te dijera que extraño hasta a mi perro”.

### TRES, LOS INCORREGIBLES

El Patio 3 es el único que se encuentra fuera del circuito principal de *La Corre*. A él se llega de manera inmediata, sólo se necesita cruzar la aduana principal y caminar un par de metros para estar en la entrada de esta comunidad. Es el más pequeño y representa un apéndice de la construcción principal. Este patio no tiene comunicación con la cocina y su estrechez agudiza su condición de cárcel; los muros que circundan este patio son más grandes que el piso que los soporta.

Tres veces al día se observa a un adolescente, atravesar la gran reja blanca con un carrito cargado con la comida para su patio. Lo empuja desde el centro de San Fernando hasta el polémico Patio 3. Siempre con él va el encargado del dormitorio; un ingeniero químico que sobrevivió a la purga del anterior sistema, que ha visto y vivido los cambios del edificio, la población y el régimen.

El Patio 3 tiene cinco dormitorios y cuatro DAE. Está reservado para los chicos más rebeldes, los más malos, los que requieren más atención, los que sólo saben resolver sus diferencias con el puño por delante. Todos ellos fueron entregados en el inventario de 2008, son parte de la generación anterior; 38 adolescentes que para 2013 se habrán ido. Con la partida de estos casi 40 jóvenes se espera “limpiar la casa”, erradicar una buena parte de las costumbres y tradiciones que aún sobreviven de *La Corre*.

Matataxistas, secuestradores, homicidas o simples *corredores*\* los inquilinos del Patio 3 se distinguen más que por su pasado delictivo por su

---

\* En el caló de San Fernando se conoce como *corredor* a la persona que roba arrebatando cosas y desaparece a toda velocidad en una motoneta o con el simple impulso de sus pies.

presente violento, por sus deseos de infringir la ley y su facilidad para agraviarse con sus compañeros de encierro.

\*\*\*

En el Patio 3 conviven tres jóvenes que son más que compañeros, el lazo que los une va más allá de la camaradería. *Elbis, El Lic y Lucas* están unidos sanguínea, moral y jurídicamente. Dos de ellos son hermanos, cayeron el mismo día que su mamá y su hermana de 18 años recién cumplidos; ambas mujeres purgan una condena de 60 años en el penal de Santa Martha; la joven, hija mayor de los Peña, fue aprendía también con su esposo, *El Lic*, quien pasa sus días en el Patio 3 de San Fernando. A los tres varones de la familia Peña los salvó su condición de menores, ellos sólo pasarán cinco años de su vida en reclusión, aunque el delito que se les impute sea el mismo para los cinco: secuestro y homicidio.

#### **CUATRO, EL NOSOCOMIO**

Aquí están los cojos, los mancos, los recién operados, los lesionados. Es el patíbulo de los incompletos. El Patio 4 no es ni siquiera una comunidad propiamente. Tiene cinco improvisados dormitorios y su población no rebasa los 30 jóvenes. En él se ubican los enfermos y los recién llegados. A mitad de este pequeño espacio se esconde la enfermería, el lugar más limpio de todo San Fernando y la respuesta al porqué de las características de esta población. El área común de este patio incluye los pasillos que comunican con los patios 1 y 2 de la CTEA. Los habitantes de la antesala al nosocomio pasan la mayor parte del día pululando en las entrañas de San Fernando.

\*\*\*

*La Barbie* saluda con pleitesía, besa la blanca mano de todos los ajenos a San Fernando. Es quizá el único que no incluye groserías entre su amplio vocabulario. Ángel, como en verdad se llama, reconoce su homosexualidad, no oculta su agudo timbre de voz ni el cadencioso movimiento de su cuerpo de un metro con 80 centímetros. Las convulsiones epilépticas que le han dejado la cabeza como un mapa son el motivo de que el único taller al que tenga acceso sea al Bunko, el rincón de la literatura.

*La Barbie* no es cliente frecuente de la regadera; gusta “de la música clásica como la de Whitney Houston... pobre la encontraron muerta en una bañera”. También gusta de los textos de botánica y religión. Tiene carta abierta para sacar libros del Bunko y echarse a leer en el *Chapultepec*. Las cámaras de seguridad lo enfocan de cuando en cuando. Tirado boca abajo mueve las delgadas piernas y pasa las hojas de sus libros. Se acomoda la boina color café y pierde la vista en cualquier objeto.

Las múltiples cicatrices de *La Barbie* son la excusa idónea para seleccionar los trazos que más le gustan de su pasado. Toma *primidona*\* dos veces al día y no se desprende del bonete que le protege un poco el cráneo. Sabe que los golpes son impredecibles y frecuentes, pero se niega a usar el casco que el director del centro le compró. Ángel tiene 19 años. A los doce llegó a Iztapalapa de Poza Rica Veracruz en compañía de su madrastra y su papá, un ingeniero militar siempre envuelto en sus labores.

“Mi anhelo más grande es tener mi profesión. Quisiera ser chef y dedicarme a la comida Tailandesa. Preparar un platillo es como aquí nos hacen:

---

\* Medicamento controlado que altera los flujos iónicos en la membrana neuronal. Se prescribe para Gran mal, epilepsia psicomotora y accesos focales.

solamente nos transforman en alguien mejor y nuevo... Vivir aquí puede ser difícil, hay algunos compañeros con maldad, por eso tengo mi dormitorio donde sólo convivo con mi compañero que es muy bondadoso. No hablamos de lo que hicimos antes, yo no le pregunto porque temo lastimar su corazón. Antes estaba solo en el dormitorio, ahora estoy con mi compañero que es mi amigo, compartimos la cama. Él está ahí ahora porque ingirió unos tornillos... Aquí tengo el gusto de comunicarme vía telefónica con mi madre. Mi padre viene a verme cada domingo, me dice que me extraña y me trae brócoli y hongos portobello... Yo llegué aquí por miedo, por no decir las cosas. Él viajaba mucho y mi madrastra me odiaba. Fue un sufrimiento muy grande el que viví a su lado. Un día me cortó la mano con un cuchillo, y yo sólo doblé mi mano y me quedé quieto.

“Ella quería tener más a mi papá y fingió un embarazo. Tenía todo calculado para que cuando mi padre regresara de Monterrey no se volviera a ir jamás. Pensaba esperarlo con un bebé. Sabía que a la vecina le habían dejado dos niños, sus nietos. Era una mujer mayor cuidando a un bebé y un pequeño niño. Eran buenas amigas, platicaban mucho, le ayudaba con el cuidado del menor. Un día, cuando el retorno de mi padre estaba cercano, mató a la anciana y se quedó con el pequeño, el niño más grande se fue corriendo. Yo enterré el cadáver de la mujer. Ella me pidió que lo hiciera y yo obedecí. No me gusta tener conflictos, siempre soy obediente... En mi vida he viajado mucho. Hay algo que más me encanta –dice *La Barbie* mientras mira las hojas de los árboles mecerse– son los ríos. Los ríos de África, del Congo, ciertos ríos tribales. Eso es lo que me encanta, lo que me da paz”, afirma, a sabiendas de que sus viajes sólo son a través de la literatura.

## **CAMINITO DE LA ESCUELA**

*“Ser asesino es fácil cuando no se tiene esperanza”.*  
**Jorge Alberto Gudiño Hernández**

LA DGTPA deposita buena parte de sus esperanzas de reinserción en la educación. Artes, oficios, números, letras, ciencia, técnica, todo es bien recibido. En 2011, el logro académico de las seis comunidades que conforman la DGTPA, sumó 206 certificados. Es decir, menos del cinco por ciento de los casi cinco mil menores atendidos lograron un grado escolar: 164 de secundaria y 42 de primaria<sup>1</sup>.

Las aulas son multigrado. Por los pequeños y vigilados salones de la CTEA pasan diariamente jóvenes con diverso nivel académico. En las butacas de madera, similares a las de cualquier secundaria pública del Distrito Federal, se sientan adolescentes que por primera vez escriben su nombre o la palabra básica para el ser humano: mamá. En este mismo espacio, más tarde o temprano llega otro grupo para conocer las divisiones, las sumas de fracciones, geografía, historia... en un rato más aparecen los bachilleres. Sabiéndose superiores llegan los escasos aspirantes a universitarios; aquellos que han concluido la preparatoria y al saber que su estancia en la CTEA aún será prolongada esperan poder ingresar a una universidad a distancia.

En contraste con el insaciable deseo de la Dirección de certificar jóvenes en algún nivel académico, la motivación para muchos de los adolescentes tal vez sea menos pretenciosa. El tiempo para ellos pasa más lento, sobre todo de lunes a viernes, cuando no hay visita familiar ni extraños que los liberen de la monotonía. Aquí, entre los muros de adobe que conforman la antigua *Corre*, lo único que contribuye a la ilusión de hacer girar más rápido las manecillas del reloj es el pequeño paseo de la celda-dormitorio al taller o salón de clases; salir del reducto de reclusión, atravesar el patio, recorrer el ancho pasillo que conecta

---

1 Dirección General de Tratamiento para Adolescentes, <http://www.detsm.df.gob.mx/?p=6504>.

las islas de adolescentes; cruzar la gran reja y mirar de cerca el pasto, los patos. Dar la vuelta a *La Corre...* aunque sea por dentro.

### **DE ARTES Y OFICIOS, ENSEÑANZA INTEGRAL**

La oferta educativa de la comunidad se fortalece con la impartición de diversos talleres. Mes con mes llegan a la inmensa puerta roja de San Fernando número 1, diversas instituciones que ofrecen cursos variados: fotografía, teatro, video, *hip hop*, música, religión... Unos subsisten con algún tipo de beca, otros forman parte de fundaciones u organizaciones civiles que igual consiguen recursos a nombre de su altruismo. Esas actividades son hasta cierto punto inciertas; no se sabe si una vez concluido el primer curso éste se reactivará con otro grupo de jóvenes, se desconoce incluso si regresarán a la semana siguiente.

Los talleres fijos, subsidiados por la DGTPA, se centran en los viejos oficios y en las artes: carpintería, panadería, gastronomía, serigrafía, cartonería, pintura, literatura y huertos urbanos, son los pilares del cambiante catálogo de cursos de la CTEA.

En ellos, muchos de los adolescentes que se consideran sin interés o incompetentes en la educación formal, encuentran refugio, se descubren un talento hasta entonces desconocido y una posibilidad para una vez libres, obtener recursos de manera lícita.

\* \*\*

Es moreno, apenas alcanza el metro con cincuenta centímetros y sonrío con facilidad. “Me llamo Víctor Manuel y tengo 20 años. Yo no nací para la escuela. No sé, mi maestra Susana dice que soy bueno en las matemáticas, pero no creo. Se me hace que me lo dice no ´ más pa ´ echarme ánimos. El otro día le dije que me enseñara la raíz cuadrada, no sé, me llamó la atención. Así empezó todo. Igual porque aquí no hay otra cosa qué hacer, pero saliendo no creo

seguirle... igual eso digo ahorita que estoy aquí adentro, chance y saliendo las cosas sean distintas y pueda seguir estudiando, pero ahorita no sé, ya no sé nada de afuera.

“Soy de Iztapalapa, a mí lo que me late mucho es el box, me gustaba dar golpes, yo quería ser como Julio César... A mi papá le gustaba Mantequilla Nápoles, él es el que me enseñó a pelear. Cuando yo estaba más chavito me acuerdo que tomaba mucho y que luego me pegaba, pero pues él me enseñó el box y eso sí me gusta mucho. En la escuela nunca fui muy bueno, no dejé de ir pero me atrasaba mucho; lo que más me gustaba de ir eran las niñas y el español.

“Mi papá no estudió, mi mamá nomás la primaria, los dos eran comerciantes y pus luego sí me decían que estudiara para que no fuera como ellos, para que fuera futbolista o abogado. Pero pus yo decía que pa'qué, sí yo quería ser boxeador, y yo decía, pus'pa boxear no se necesitan las letras, nomás se necesitan los puños.

“Antes de que me agarraran trabajaba en un tianguis con un señor que vendía ropa de paca; hasta eso sí me gustaba mi trabajo porque pus cargaba y hacía la fuerza... El día que me agarraron era viernes, había ido a comprarme ropa y zapatos y me quedé un rato con mis cuates echando una cerveza. Desde que llegué vi que había afuera de la casa una camioneta Explorer, pero pues no le tomé importancia porque yo quería estar con mis cuates, pero ya cuando me iba a meter a la casa salieron de la camioneta y me apuntaron, eran un montón de judiciales. Lo único que alcancé a hacer fue a aventar mi celular adentro de la casa porque sí tenía dos tres cosas que no debían ver y como no tenían orden para entrar a la casa pus ya no lo pudieron encontrar. Luego mi papá salió y les preguntó que porqué me llevaban y les dijo que no, que él me acompañaba. Él

no tenía nada qué ver, pero pus ya me había puesto mi causa, ya les había dicho que yo había sido. Me llevaron en la camioneta y luego llegamos a una barranca; me bajaron, me pegaron y me preguntaron que dónde estaba el secuestrado, que dónde estaba el menor. Mi papá les gritaba que no sabía nada pero también le pegaron a él, y como me dio coraje le metí un descuentón al policía y pus más me pegaron; me hincaron, cortaron cartucho y me la pusieron en la cabeza, me empezaron a *terrorear* no, que si no les decía me iban a *quebrar*, pero pus yo sí aguanto y no dije nada.

“Me llevaron a la Delegación Iztapalapa; primero sí me torturaron: me ponían bolsas, me pegaban y me sacaban el aire, pero pus yo nunca les dije nada. Luego pasaron a mi causa y él ya dijo todo porque no quería que le pegaran. Puso a mi papá que seguía ahí conmigo, y a mi mamá y fueron por ella a la casa. Luego vi que iba entrando mi mamá y que un policía le pegó y sí me dio coraje y me le fui y sí dije no pus prefiero que me peguen a mí que a mi mamá. Ya no me pegaron pero me esposaron así parado entre las celdas de los separos y así me tuvieron dos días, casi colgado.

“Aunque yo nunca dije que sí hubiera sido, mi causa soltó todo y encontraron el cuerpo del secuestrado. Yo era el que me bajaba, daba el cristalazo y lo bajaba, le daba el cachazo para dejarlo inconsciente y ya me llevaba su carro al deshuesadero y mi causa se llevaba a la persona aparte. Ahora él está en el Oriente, le dieron 60 años igual que a mi papá y mi mamá y otro que ni conozco. Yo siempre me mantuve en que mis papás no tenían nada qué ver, pero como mi papá ya antes había estado preso por robo de auto pus ya no lo soltaron y mi mamá por las declaraciones de mi causa tampoco salió.

“Esa vez secuestramos a un chavito. Ya antes habíamos secuestrado, pedíamos de a 300 pero siempre los soltábamos, no más que esa vez andábamos

pasados, yo en las drogas empecé desde los 14 y ese día andaba bien pacheco y pus ya no supe ni qué pasó. La cosa es que le inyectamos ácido de batería en el corazón y se murió.

“Yo creo que el error empezó cuando me gustó el dinero fácil, y luego más con la droga, porque con la droga como que te das valor.

“Mi mamá viene a verme cada mes, traen a varias mujeres de Santa Martha y estamos un buen rato, a mí papá nada más le puedo hablar por teléfono y de mi hermano menor no he sabido nada, él ahorita tiene 17, pero como ya no tenemos a nadie más allá afuera pus nos desconectamos. Igual por eso no he podido certificar la primaria, mis maestras me dicen que ya estoy bien para los exámenes, pero como no tengo quién me traiga mis papeles pus no me pueden registrar y no puedo sacar el papel y avanzar.

“Ahora sí me gustan la mayoría de las materias, hasta las matemáticas, además aquí he aprendido a controlar mis impulsos. De la escuela no sé si voy a seguir. En total voy a estar aquí cinco años; no sé si voy a poder certificar, pero lo que sí quiero es boxear. Aquí se han hecho torneos de box tres veces y he ganado dos y perdido uno... eso sí me gusta, siempre me ha gustado, desde que era niño”.

### **El panadero con el pan**

Son las 6:30; apenas sale el sol en el Distrito Federal y cuatro pies ya cruzan los pasillos de la vieja *Corre*. Arrastran un inmenso bote de basura. Van armados con escoba y trapeador. Son *Wilson* y Fabio, la mancuerna de la panadería.

Digo pan. Dice mi vida. Arrebata la palabra. La sonrisa de *Wilson* se pierde entre su canoso bigote, sólo los ojitos delatan los labios pícaros. En la

CTEA pocos saben que el maestro panadero en realidad se llama Sergio Rodrigo Valle García.

*Wilson* es anfitrión dadivoso, siempre echa a volar su imaginación de panadero e improvisa viejas recetas con los escasos ingredientes que le proveen. “Hoy hicimos submarinos pero por estar en el chisme se nos quemaron. ¿Quiere uno? Aunque se ve chamuscado sabe bueno”. Es una telera que en lugar de la tradicional entraña de migajón ostenta un huevo al horno. La yema cosida le da color al pan. *Wilson*, de playera blanca cubierta por el delantal que delata su oficio, sirve el té de limón en los omnipresentes vasos de plástico azul.

El submarino está dorado y en efecto, sabe bueno. Tiene la porción necesaria de sal agregada en el momento adecuado. Su chalán no para de maquilar las teleras. Come, bebe, de vez en cuando asiente ante las explicaciones de su maestro; sonríe sintiéndose seguro, notándose nervioso. Las manos no se apartan nunca de la masa y del pedazo de escoba que le sirve para hacer los canales infaltables en una telera que se precie de ser tal.

*Wilson*, apología del refunfuñón inseparable de *Daniel El Travieso*, camina bonachón a lo largo y ancho del taller. Es el amo y señor de las teleras de San Fernando. Diariamente salen de sus hornos 2,500 piezas de pan que se distribuyen entre todas las comunidades. Eso sin contar los deliciosos experimentos matutinos.

Sergio ya pasa de los 50 años, a mediados del 2011 estaba desempleado, así que cuando supo que la Cosmo\* estaba contratando panaderos, no dudó en levantar la mano.

---

\* La Cosmopolitana S.A. es la empresa de comedores industriales que se encarga de la alimentación de todos los reclusos del sistema penitenciario del Distrito Federal, incluidas las cinco comunidades de internamiento de menores.

“Me acuerdo bien del primer día —dice luego de dar un sorbo a su bebida caliente—, a mí me daba miedo, hasta mis hijos me decían, no papá no vayas, qué tal que te hacen algo. Yo mismo ya me quería rajar, decía: hijole, a poco me van a dejar solo con ellos, ¿y si me hacen algo?”

“Ahorita qué me voy a preocupar. Yo sé bien que ellos están aquí porque cometieron un error, pero son chamacos como los de allá afuera, que saben respetar si les enseñan. Yo siempre que puedo les doy consejo. Que le echen ganas, que aprendan lo más que se pueda para que el día de mañana que les toque salir estén preparados para dar batalla, pero limpiamente, sin perjudicar a nadie. Y luego siento bonito que me llegan a hablar por teléfono y ya me cuentan cómo les va, qué hacen. A veces cuando sabemos que uno se va y hay chance, le preparamos un pastel. Yo traigo lo que haga falta y entre nosotros mismos lo hacemos y luego nos lo comemos, aunque casi siempre me ganan, llego a trabajar y me encuentro con la novedad de que ya se fueron.”

“Sí, ha habido veces que me ofrecen algo o me dicen que cuánto quiero por meter tal o cual cosa, pero yo qué me voy a meter en problemas de esos, ellos insisten, yo me niego y al final de cuentas entienden que tú no jalas con esas cosas.”

“El respeto aquí adentro es de quien se lo gana, y me gusta saber que yo ya me lo gané, que saben bien para qué cuentan conmigo y para qué no”.

En la panadería lo más peligroso es la levadura que *Wilson* guarda bajo llave. Los jóvenes echan mano de la creatividad para sustraer al menos un poco del preciado tesoro de la panadería. Con el botín que ocasionalmente consiguen preparan el *pulque corregendo*, una improvisada bebida alcohólica que fermentan y guardan para “ocasiones especiales”.

Este panadero bonachón, de bigotes enharinados, ha depurado la panadería, cuando llegó había más de diez en el taller. Él sabe que muchos sólo entran para ver qué se llevan. Ahora aplica una sutil técnica de reclutamiento: la panadería es para los madrugadores, los constantes, los que quieren comer sus deliciosas creaciones y están dispuestos a trabajar para ganárselas. El mermado ejército de las teleras ahora sólo tiene dos miembros además del maestro panadero.

“*¡Wilsoooooon!*” retumba una joven voz en el blanco espacio oloroso a levadura. Fabio suelta por primera vez en su jornada las herramientas y sale corriendo con la llave que al instante le entrega *Wilson*. Se acerca presuroso a la reja blanca, llena de grasa y resbalosa por los preparados que inevitablemente se le embarran en ocasiones como ésta, en las que Fabio usa la llave que tiene en su mano para quitar el candado que sella la panadería y corre la verja para abrirle paso a su compañero. Es el otro chalán. El que invitó al taller a éste que hoy no suelta la suave mezcla.

El mejor conocido como *Panes*, hoy no se puede quedar al taller, sólo entró por algo “calientito” antes de ser trasladado a juzgados. El juez convoca su presencia y para eso, debe atravesar los muros de San Fernando esposado al asiento de una camioneta de seguridad. *Wilson* lo atiende. “Hicimos submarinos, icómete uno!” El menudo adolescente sonríe a modo de respuesta, le da un prolongado sorbo al vaso que el panadero le extiende, muerde su telera rellena y sale como llegó, escoltado por el otro ayudante. *Wilson* menea la mano en señal de despedida, no es correspondido. *El Panes* ya se perdió tras la reja, rumbo a la incómoda camioneta blanca que lo resguardará rumbo a su destino.

*Wilson*, le desea suerte en silencio, espera que le den una buena noticia; el principal premio para este asalariado que ama su trabajo es saber que se van,

con la esperanza de que no regresarán jamás. *Wilson*, vaya apodo para este hombre, que si bien no es refunfuñón, sí está lleno de “niños traviesos”.

### **Geppetto y el espejo**

El taller de carpintería empieza frente al espejo. Los adolescentes llegan directos al fondo de la nave reservada para el oficio que tiene como materia prima la madera. Toman su delantal de mezclilla y se lo alían enfilados frente al rectángulo que les devuelve su imagen; de los pocos que existen en la CTEA y el único que está a su alcance, al menos, por unos minutos. Ahí se enteran del avance del acné, común para su edad, de qué tanto han perfeccionado la técnica con la rasuradora y de los resultados de la hora diaria de ejercicio en las barras. El resto del tiempo, deberán conformarse con observar su rostro borroso en un disco compacto rayado. Esos minutos frente al espejo, que son su premio también al final, son una oportunidad para reconocerse. Es la “feria de los egos”, dice *Geppetto*, maestro de carpintería.

Martillos, desarmadores, clavos y sierras se concentran en la carpintería de la CTEA; un espacio que en cualquier momento podría convertirse en un bunker, pero que los adolescentes respetan y emplean únicamente para mirarse en un espejo y aprender un oficio de los más viejos en la historia de la humanidad.

Gonzalo Jesús Salinas Fuentes, como en realidad se llama *Geppetto*, instruye a los incorregibles en el viejo arte de la transformación. Les enseña a respetar las reglas, a no robar el aguarrás, ni los clavos; a respetarse ellos mismos y cuidar un espacio que es común.

La personalidad de Jesús es dominante, se trata de un hombre maduro, firme, que camina erguido y comparte sus aprendizajes diarios con alumnos deseosos de que alguien les dé un voto de confianza.

Este carpintero les inyecta ambiciones por el saber, por adoptar un estilo de vida basado en el aprendizaje. Les cuenta las anécdotas que ha acumulado en su memoria y observa con cierta vanidad, los ojos crispados de los menores ante la sorpresa de una vida que miran lejana.

Del taller de carpintería de la CTEA han salido al menos diez trabajadores para *Geppetto*, quien además de maestro en San Fernando, ejerce su oficio en un taller particular y se entretiene formando una compañía de títeres.

*Geppetto* sonríe cuando alguien ajeno a los muros de San Fernando le llama por su alías; este tallerista, al igual que el viejo carpintero creado por Carlo Collodi, no tiene hijos y por eso hace de cada adolescente que llega a su taller, un *Pinocho*. Trata de devolverles el alma, la seguridad en sí mismos, en sus capacidades; y al tiempo que intenta enderezar una vida, mira cómo crecen y se reducen las narices alteradas por la mentira, siempre presente en la CTEA.

### **Bunkos, la puerta de salida**

La mayoría de las actividades culturales, deportivas y educativas que se llevan a cabo en los distintos centros de internamiento de la DGTPA han nacido y se mantienen gracias a un convenio con alguna institución pública o privada. El Bunko de San Fernando, espacio destinado a las letras, no es la excepción a la regla.

En 1951, después de la muerte de su hijo y para aliviar su pena, Hanako Muraoka, abrió la biblioteca de su hijo, lector constante, a los niños del barrio.

Comenzó así, en Japón, una iniciativa de promoción de la lectura que se multiplicó por todo el mundo y llegó a México en 1993.<sup>2</sup> El de la CTEA tiene apenas tres años y ya posee un amplio catálogo.

Las cifras, igual que las de los internos, son variables. Los habitantes de San Fernando viven transgrediendo la norma, y robar un libro del Bunko está en esa lista de cosas prohibidas y por tanto apetecibles. Hay quien gusta de leer los fines de semana, cuando el tiempo pareciera congelarse ante la ausencia de talleres, y para algunos, de visita familiar. Las noches también son el reducto de los recién encontrados con el placer de la lectura. El pequeño Bunko es, pese al pronóstico, un taller exitoso.

Los jóvenes lectores de la CTEA gustan de la “poesía ligera”, nada de abstracciones, “pura neta directa”; pasan las dos horas que dura este taller escogiendo el poema “más llegador” para transcribirlo y dedicárselo a su novia, concubina, enamorada o amante.

La mayoría de los chicos que llegan a San Fernando son analfabetas funcionales. Saben hacer cuentas, se dan a entender rudimentariamente con la palabra escrita; pero en muchas ocasiones, nunca habían leído un libro que dejara huella en su breve existencia, y mucho menos, se habían acercado a adquirir uno sólo por placer.

La labor de Ameyali, la tallerista del Bunko, es presentar a los menores la otra cara de los libros, el boleto de viaje que representan. Hacerles perder el miedo a la palabra, y que descubran que en ella también se pueden encontrar.

\*\*\*

---

<sup>2</sup> International Board on Books for Young People (IBBY) de México, <http://www.ibbymexico.org.mx/programas/bunkos.html>.

El dedo índice apenas roza las páginas del libro, a pocos centímetros, los ojos de *El Cholo* siguen atentos la narración de *Chin Chin El Teporocho*, texto de Armando Ramírez; autor famoso en estos pasillos.

Este joven de Iztapalapa llegó a San Fernando hace tres años por homicidio calificado. Es menudo y se pone nervioso al sociabilizar; aprisiona sus labios entre los dientes y se toca frecuentemente el pequeño lunar cercano a su delgada boca. *El Cholo* no niega su delito, ni se dice arrepentido de haberlo cometido. “Si no hubiera tocado fondo no pensaría como ahora lo hago. Si no me hubiera puesto hasta la madre ese día, si no me hubiera llenado de coraje, sino me le hubiera ido a los golpes a ese *vato* por cualquier cosa, si no hubiera traído mi navaja; si no lo hubiera picado una y otra, y otra vez; hasta ver cómo se le salían las tripas, cómo burbujeaba la herida; si no hubiera pasado todo eso, si no me hubieran agarrado, no sería nada de lo que soy ahora, estaría drogado, borracho o lleno de enojo. ¿Por qué? Por todo, por cualquier cosa, por la vida culera, porque me dejó mi chava, porque otros *cholos* nos quieren robar esquinas. Andaría por ahí buscando a quién madrearme. No me arrepiento, pero ahora que salga, las cosas serán distintas, aquí conocí muchas cosas que nunca imaginé poder hacer. Pintar, escribir, leer, sobre todo leer. Descubrir cosas que parece que yo viví, que estoy viviendo. Es más bien eso, vivir a través de esas hojas llenas de letras. Vivir y empezar a ser uno que nunca tuve oportunidad de ser”. *El Cholo* no habla mucho, parece que tiene mucho en qué pensar.

#### **DE NÚMEROS Y LETRAS, APRENDIZAJE OFICIAL**

La de San Fernando no es una escuelita normal. En cualquier otra institución educativa el profesor llegaría al aula a impartir su clase y saldría listo para regresar a su hogar o continuar con sus actividades personales.

Aquí, en el universo de la CTEA, el maestro tiene una labor más demandante: enseñar a los alumnos valores y buenos hábitos, además de las diversas ciencias que conforman el temario. Para la mayoría de los internos, en San Fernando es difícil estudiar. “A veces estudias para un examen y resulta que cuando ya vas a entrar a presentarlo te mandan llamar de los juzgados y pues ni modo, te chingas porque te toca traslado. O luego si hay pleito en la sección se suspenden las actividades y es parejo, además no todos salimos buenos para la escuela. Yo por ejemplo soy muy flojo, la escuela nunca me ha gustado, aquí nada más voy para salir a dar el rol, pero pues ni me han traído los papeles”.

\*\*\*

La maestra Susana imparte secundaria, nivel en el que se encuentra la mayor parte de los habitantes de San Fernando. Entra hasta el rincón más oscuro de un dormitorio del Patio 2. Va por la CTEA recogiendo a sus alumnos como si fuera transporte escolar. Algunos están listos para saltar a la fila de pupilos que saldrán de su patio rumbo a la *Plaza Comunitaria Carlos Monsiváis*. En cambio, hay otros que demandan más atención, requieren que la profesora entre por ellos, que los motive a bañarse, les recuerde la importancia de ir a la escuela y les ayude a encontrar sentido a una actividad que hasta su ingreso al sistema de justicia, les había parecido una pérdida de tiempo.

El maestro Jorge, coordinador del Área de Pedagogía en San Fernando tiene presentes las particularidades de sus alumnos. “Afuera, las condiciones de un profesor son distintas, allá se llega ante el grupo con la idea de que los alumnos miran en el tutor una figura de autoridad, le hablan con respeto aunque en los recreos le ideen apodosos graciosos. Pero en *La Corre*, te reciben con una amenaza de muerte, te arrinconan en su patio y te dejan claro que aquí los que mandan son ellos, que tú no eres nadie”.

A los internos de la CTEA les gusta saberse diferentes, se acercan al maestro con resentimiento social y se dicen distintos a él. Piensan que aquellos que representan una autoridad, o que ejercen una profesión han tenido una vida fácil, y ya por eso son “los otros”, el enemigo latente, la autoridad a vencer.



## **DE INSPECCIONES Y CONVITES, DÍA DE VISITA**

*“Es feo ser digno de castigo, pero poco glorioso castigar”.*

**Michael Foucault**

Los sábados y domingos la CTEA también despierta temprano. Desde las ocho de la mañana empieza el desfile de adolescentes que caminan adormilados con cobertores bajo el brazo. El fin de semana, hay visita en San Fernando, y desde las primeras horas del día, los jóvenes apartan su lugar. Buscan siempre un rinconcito para *encobijarse* con la concubina, o un lugar sombreado para estar cómodos con la familia las cinco horas que dura el convivio.

Cada menor tiene permitido registrar hasta 15 personas en su carnet de visitas. No hay restricciones de edad ni de parentesco, e incluso es posible cambiar ocasionalmente los nombres de los interesados en visitar a uno de los internos. La limitante se vive en la puerta de la CTEA, ahí se contabilizan tres personas por adolescente cada día de visita.

En la aduana, las pesadas botas de un guía técnico rompen el silencio. El uniformado lleva en sus manos una caja de madera; encima de ésta, un delgado y brillante lazo verde se transporta enroscado. En un par de minutos monta la improvisada paquetería para la visita familiar. Poco a poco entran las personas que convierten este espacio de la CTEA en vestidor, cocina y guardarropa. A cuenta gotas desfilan los familiares para que les sea revisada la comida. Algunos se quejan de la falta de delicadeza de los guías técnicos al revolver los alimentos con las cucharas, que en ese momento, son las herramientas básicas del personal de seguridad. Luego viene la inspección personal, para la cual los uniformados emplean guantes y cubrebocas. En esta etapa del ingreso de la visita es donde más artículos prohibidos se han decomisado. Según el objeto, la persona termina en la calle o en un centro de reclusión. Celulares, dinero y droga encabezan la lista de los decomisos. Sólo la última, obliga al encargado jurídico a escoltar al familiar directamente al Ministerio Público.

Las inspecciones personales son siempre un punto de polémica. Para las visitas de alguna instancia oficial o de la misma DGTPA, es siempre superficial; para la familia es más estricta. Amarillo, rojo, beige, rosa, café, naranja, lila o morado y verde conforman la lista de colores permitidos. Para evitar que se confundan con el personal o los internos se prohíbe el negro, el azul, el blanco o el gris. Además, el maquillaje, las transparencias, los escotes, las agujetas y los sostenes con varillas o relleno, están impedidos. Los guías revisan cabeza, cuello, axilas, brazos, manos, espalda, pecho, calzado y la parte interna, externa, frontal y posterior de las piernas; también observan la mirada y la sudoración en las manos. Buscan indicios de que quien tienen en frente está por incurrir en una falta. Tras la revisión personal, la familia sale de lo que pareciera un simple probador y recoge los alimentos. Entonces, está dentro de la CTEA donde los oscuros pisos se pierden entre hombres araña y osos infantiles. Las cobijas de diario se transforman en alfombras para el almuerzo colectivo. En *La Corre*, “la visita se respeta”, estos dos días se hace tregua de cualquier agravio, se pone pausa en el *chingómetro* y simplemente se disfruta de los diversos placeres que la visita familiar representa.

#### **PRESOS SIN SENTENCIA. LA FAMILIA DEL MENOR INFRACTOR**

La familia, según el modelo de Atención Comunitaria Integral para Adolescentes (ACIA), creado por la DGTPA, es el eje para que un adolescente que delinquiró se reintegre de manera positiva a la sociedad. Según este modelo, terminado en 2012 y en constante mejoramiento, la red familiar es el primer eslabón también para prevenir la delincuencia; y por eso, los distintos directores ponen particular interés en que los padres muestren responsabilidad y compromiso en el tratamiento de los menores; lo que implica que asistan a terapias individuales, de grupo, a la visita familiar semanal y a las diversas

juntas que se realizan como en cualquier escuela, con la diferencia de que aquí se hacen bajo llave y en ellas se informa no sólo de las calificaciones del menor, si es que éste va a la escuela, sino de los objetos decomisados, de los familiares remitidos y procesados por intentar ingresar sustancias, o de los lesionados en alguna gresca.

Aunque los familiares estén libres, siempre comparten con el menor un poco del encierro. Los padres primerizos, aquellos que no tenían antecedentes dentro del sistema penitenciario, viven en constante angustia; temen que un día llamen para decir que su hijo fue golpeado o asesinado. Cuando piensan en la CTEA tienen en mente a un enemigo que castiga a sus hijos, la escuelita del crimen, una estampa difícil de cambiar.

En tanto, los experimentados, aquellos que tienen familiares en alguno de los reclusorios del Distrito Federal o que son reincidentes del sistema de justicia para adolescentes, distinguen el cambio que la separación del gobierno federal le ha dado a esta institución, ahora responsabilidad del DF.

Desde la puerta, *La Corre* se distingue de *La Grande*, como llaman aquí a la cárcel para adultos. Algunos se quejan por la exhaustiva revisión que es mucho más relajada en los reclusorios, mientras que otros agradecen tener dónde dejar sus cosas sin pagar paquetería, y pasan resignados a la revisión al saber que la seguridad de los internos la justifica.

\* \* \*

Alan sonríe con facilidad, es de los mejor portados de la Comunidad y goza del beneficio de andar libre por el jardín la mayor parte del tiempo. Cuando ve entrar a sus dominios a un ajeno, lo observa con interés. Igual que la mirada indiscreta de un niño, la de Alan sigue al forastero, se recarga en un

árbol, y observa atento todos los movimientos de *la novedad*. En su mano derecha acuna una figurilla de la Santa Muerte, su compañera de todos los días. El moreno rostro de Alan, es expresivo e incluso transparente en cuanto no se siente juzgado; delata cuando ignora de un tema o no entiende una pregunta y ríe ante un comentario pícaro. Habla siempre de usted a todos los que no visten el uniforme de interno y escucha atento a su interlocutor. “Pienso que mi mamá es una guerrera porque en los tres años nunca me ha fallado, cuando la llaman a terapia siempre está aquí y cuando me llaman a audiencia también siempre está ahí. Cuando me agarraron sí sentí gacho porque pues me dije: ‘qué culero nada más hago sufrir a mi mamá’. Al principio yo le negué que era culpable, que sí había matado al chavo ese, pero pues ya que me trajeron aquí le terminé diciendo la verdad. Ese día lloró, me dijo que porqué no le tenía confianza, que ella para eso estaba, para hacerme el paro siempre.

“Yo siempre he respetado a mi jefa, siempre, siempre. Cuando estaba allá afuera y empecé a trabajar le pasaba su gasto y cuando no iba a llegar a dormir le avisaba para que estuviera tranquila. Siempre mi jefa era mi jefa, pero al estar aquí la vi de distinta forma porque no se dejó caer y nunca me ha fallado.

“Para la visita casi toda la banda baja y aparta su lugar. Yo bajo tres cobertores, uno pa’ que se tapen mi mamá y mi papá y otro para mi hermano, yo no me tapo porque luego los guías te dicen que te destapes que hay que estar visible.

“No siempre viene mi papá porque luego le toca trabajar, igual mi hermano, como ya se juntó no siempre me viene a ver, pero mi jefa sí viene. Yo la espero ya arreglado y me paro en la ventana para verla y que me vea. Como la ventana de mi dormitorio da a la aduana nada más ando espejeando y cuando la

veo sí siento chido porque, pues ya digo sí vino y ya me pongo contento. Ella llega aquí al patio como a las diez porque en lo que la revisan a ella y a la comida.

“Al principio siempre es difícil porque pues apenas se fue tu visita y ya quieres otra vez que sea fin de semana, se te hace eterno, pero pasa el tiempo y te vas acoplando. Además, por ejemplo, a mí patio le toca visita el domingo y pues ese día se te va no´ más en eso y el sábado igual lo espero, porque juego fútbol y ya con eso matamos el día”.

### **DEL SÚPER A LA CORRE**

En los muros de la aduana se colocan periódicamente mantas que especifican la cantidad de alimentos a ingresar. La comida debe corresponder a lo que el menor y sus visitantes van a consumir el mismo día durante la convivencia. Pero la realidad en la CTEA es distinta.

Los sábados y domingos se ve desfilar a los familiares con inmensas bolsas de comida. Arroz, consomé, carnitas, barbacoa, refrescos, galletas y cereales ingresan en soberbias cantidades. Los envases de vidrio, las latas, las pasas, los chocolates, las gelatinas de leche y la tan anhelada *Coca Cola*, o cualquier otro refresco oscuro, forman parte de los objetos prohibidos en día de visita. Tal vez antes no importó tanto la transparencia en los alimentos, porque aunque los cereales lleguen intactos en la bolsa de celofán en la que son comercializados, representan un posible escondite y por tanto son revisados a detalle; en ocasiones, dentro de ese anodino alimento se encuentran *percings*, cigarrillos o chips para celular. Cuando esto ocurre, a las familias se les prohíbe el acceso y las inmensas bolsas de mandado repletas de alimentos regresan por donde llegaron. Ni la comida ni las personas verán ese día el interior de la CTEA.

Para Jorge Apaez, director de San Fernando, el peso de la bolsa es el peso de la culpa de la madre de familia. Así, las carnes enchiladas, las galletas, el yogurt y los refrescos de sabor se convierten en alimentos *culpígenos*; en la penitencia semanal que la familia paga con alegría.

\*\*\*

“Mi mamá siempre había sido ama de casa; hasta hora que yo caí aquí fue que se puso a trabajar porque pues sí es una feria la que se gasta. Luego sí le pregunto cuánto se echa en lo de la visita y dice que sí se ha gastado sus 800, sus mil pesos en pura comida. Hay días que yo sé que no tiene, y ya cuando me pregunta que qué quiero le digo que lo que se pueda. La verdad lo que me traiga me gusta, porque sé que se echa su viaje para venir a verme y porque sé que lo hace ella y pues no es lo mismo que aquí. Igual luego sé que hay *varo* y sí le digo que me traiga suadero o bistec que es lo que más me gusta. Al principio yo le decía que no me trajera, bueno que no’ más pa’ que comiéramos ese día y no sé, que le calculara algo pa’ que cenará ese día y ya; pero ella siempre me trae un buen de *chácharas*, aquí se le dicen *chácharas* así a las cosas como las galletas, el yogurt, las papitas, y te digo que al principio sí me traía así para que me hiciera sanguis, sí me traía una *Barnie bolsa*, con unos topersotes llenos de comida o cosas que sabe que me gustan o que ha de creer que me gustan y yo le decía que no cargará tanto, pero a ella le gusta traerme, se queda tranquila de que al menos me alcanza para unos días y pus la verdad se siente chido que sí te vengán a ver, que te traigan tus cosas y pus que yo sé que mi jefa está al pendiente de mí.

“También ha habido veces que no llega a venir y pues sí te quedas *chato* porque a los otros sí los ven y sí les traen y pus a ti nada. Por decir, hay como cinco chavos de mi dormitorio que no tienen visita, y yo luego que se va mi jefa

subo y les digo ahí están las cosas, coman, pero pues igual a mí luego me ha pasado porque luego no me han venido a ver, y sí me han dicho ahí están mis cosas come, pero a mí no me gusta ir y sacar de la bolsa, sino hasta que todos sacan pues ya me acerco y sí me hecho un taco, por eso yo digo que igual la banda ha de decir ‘no pues cómo voy a agarrar de tu bolsa’, y ya veo que no se acercan y les saco todo y pues entonces sí ya comen.

“Además de la comida luego sí me llegan a decir no pues regálame papel o un jabón pa’ bañarme y pues se los doy, porque la verdad eso es de lo más gacho, no sé, pero no me hubiera imaginado nunca que iba a estar consiguiendo un jabón para bañarme, porque pues en mi casa nunca hubo así para lujos, pero cosas así básicas nunca fallaban, y aquí hasta el jabón y el papel se tienen que cuidar, al menos cuando llegas y esperas a que te traigan tus enseres.

“Creo que eso es bueno porque luego andas solo y como que nadie te topa y ya estando con la convivencia ya tienes como que un apoyo y pus te enseñas a valorar esas cosas que como que no pensabas que fueran importantes. Además si ya tienes tu convivencia, pues ya también te haces valer porque ahorita, por ejemplo, puedo dejar mi pasta de dientes o mi jabón ahí encima de mi litera y nadie lo agarra porque ya saben que es mío y que si necesitan no hay fijón, yo les presto porque igual ellos a mí luego me hacen esquina”.

#### **HAZME VALER... TRÁEME UNOS JORDAN**

El día de visita familiar es exclusivamente para la convivencia, sólo ingresan los alimentos y los utensilios básicos para consumirlos. Los artículos de higiene personal como la pasta dental, el papel de baño, la crema corporal o el gel; además de las cobijas, la ropa y el calzado, son denominados enseres y se entregan en la aduana cada mes o antes sí las necesidades del interno lo requieren.

Cualquier día de la semana es común ver en la aduana a algún familiar empaquetando los enseres. Colocan el nombre del menor en cada uno de los rollos de papel, en las bolsas de plástico transparente que contienen el gel, el champú, en los envases de pasta dental, del desodorante e incluso en alguna esquina de las playeras o demás prendas. Algunos otros llegan con el nombre bordado en cada una de las ropas que ingresan a la CTEA.

Aunque la identificación de los enseres nunca está de más, en la Comunidad el robo no es una práctica recurrente. Aunque cada interno atesora los objetos que considera más personales, las desapariciones son pocas y si las hay, desatan un escándalo que casi siempre termina en puño y aíslo. Los jóvenes de la CTEA antes que faltarse entre ellos prefieren robar cosas de los talleres, las oficinas o a los visitantes. Por ellos en *La Corre* se ha implantado la ancestral práctica del trueque.

<b>DGTPA</b> Dirección General de Tratamiento para Adolescentes		<b>LISTA DE ARTÍCULOS PERMITIDOS EN LA COMUNIDAD</b>		<b>CTEA</b> Comunidad de Tratamiento Especializado para Adolescentes			
<b>OBJETOS QUE PUEDEN SER ENTREGADOS A LOS ADOLESCENTES</b>		<b>ALIMENTOS QUE PUEDEN INGRESAR DURANTE EL PERIODO DE CONVIVENCIA</b>		<b>VESTIMENTA QUE PUEDEN PORTAR LOS VISITANTES</b>			
<b>VESTIMENTA</b>		Solo cantidades que se vayan a consumir el mismo día		<b>CARACTERÍSTICAS</b>			
<ul style="list-style-type: none"> <li>• 6 Bóxers de algodón. con elástico de un máximo de 3cm de. Color blanco, gris (tonalidades claras) o azul marino, lisos y sin estampados.</li> <li>• 6 Playeras de algodón. Color gris (tonalidades claras) o blanco, manga corta, manga larga o tipo polo, lisos y sin estampados.</li> <li>• 3 Camisetas de algodón. Color gris (tonalidades claras), azul marino o blanco, lisos y sin estampados.</li> <li>• 2 Pantalones de mezclilla. azul marino, lisos, rectos sin adornos, sin cierres, máximo 5 bolsos (dos traseros, dos delanteros y la oculta sin cierre o costura que la obstruya).</li> <li>• 3 Pants de algodón (pantalón y sudadera). sin logotipos, sin capucha, sin bolsos en la sudadera. Color azul marino o gris (tonalidades claras).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 6 pares de Calcetas. 90% color blanco y/o gris.</li> <li>• 2 Shorts. Color negro o azul marino.</li> <li>• 2 Toallas lisas. Color azul marino, blanco o café (todas las escalas).</li> <li>• 2 Cobertores. Color azul marino, vino, café (todas las escalas). Lisos y sin estampados.</li> <li>• 1 par de Sábanas individuales. Un solo color, sin almohada.</li> <li>• 2 pares de Sandalias de Red para baño (negra, verde o azul), o Crook. Color blanco y/o azul.</li> <li>• 1 cintilla con hebilla. Max 4 cm de ancho.</li> <li>• 2 pares de Tenis deportivos. Tipo chocio o bota, con cinta velcro o agujetas*, sin válvula. 90% Color negro o blanco.</li> </ul>	<b>SOPAS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Arroz. Rojo o blanco. Con zanahoria, chicharo y/o papa.</li> <li>• Consomé.</li> <li>• Pasta seca.</li> <li>• Sopa aguada.</li> </ul>	<b>GUANICIONES Y ACOMPAÑAMIENTOS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Bolillo, pan blanco. Partido y sin migajón.</li> <li>• Queso blanco. Rayado.</li> <li>• Papas. Hervidas o fritas; picadas.</li> <li>• Ensaladas de verduras. Finamente picadas.</li> <li>• Ensalada rusa.</li> <li>• Pico de gallo.</li> <li>• Jugo de limón.</li> <li>• Tortillas.</li> <li>• Tostadas.</li> <li>• Frituras.</li> <li>• Galletas saladas.</li> <li>• Salsa Valentina. en bolsa transparente.</li> </ul>	<b>GUISADOS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Barbacoa.</li> <li>• Carnitas.</li> <li>• Longaniza.</li> <li>• Pozole.</li> <li>• Nopales.</li> <li>• Tinga.</li> <li>• Pata.</li> <li>• Picadillo.</li> <li>• Sopes.</li> <li>• Chicharrón. En guisado verde o rojo.</li> <li>• Chilquiles. Verdes o rojos.</li> <li>• Frijoles. De olla o refritos.</li> <li>• Quesadillas. Abiertas.</li> <li>• Salchicha. Picada y guisada.</li> <li>• Jamón. Picado o guisado.</li> <li>• Mortadela. Picada y guisada.</li> <li>• Tamales. sin hoja y partidos.</li> <li>• Huevó. Al gusto. Cocidos, sólo picados.</li> <li>• Milanesas (pollo, res, cerdo, cortada en tiras).</li> </ul>	<b>CARNES Y PESCADOS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cerdo, Res, Pollo. Preparados sin hueso, sin empanizar, ni capear. No deben estar en mole o en cualquier salsa de color oscuro.</li> <li>• Atún y sardina. sin lata.</li> <li>• Filete de pescado. Asado o frito, cortado en tiras.</li> </ul>	<b>POSTRES Y FRUTAS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Arroz con leche. Sin pasas.</li> <li>• Dulces, caramelos y gomitas. Máximo: 5 piezas.</li> <li>• Gelatina. De agua, transparente (opaca no puede pasar).</li> <li>• Fruta. Pelada, sin cáscara, sin hueso y picada.</li> <li>• Galletas y Pan dulce. Partidos sin chocolate, pasas, mermeladas o rellenos.</li> </ul>	<b>COLORES</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ropa holgada, de una sola vista,</li> <li>• No transparente y sin escotes.</li> <li>• Falda larga y/o pantalón debajo de la rodilla.</li> <li>• Chamarra y/o suéter ligero, sin capucha y sin relleno.</li> <li>• Chaleco sencillo sin bolsos.</li> <li>• Zapatos de piso de cualquier tipo, sin agujetas.</li> <li>• Sostén sin varilla y sin relleno.</li> </ul>
<b>ARTÍCULOS DE HIGIENE</b>				<b>PARA ACLARAR DUDAS DIRIGIRSE A:</b>			
<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 Cepillo dental.</li> <li>• 1 Pasta dental grande. En tubo.</li> <li>• 1 Rastrillo. Desechable.</li> <li>• 1 Desodorante en barra o roll-on. Transparente.</li> <li>• 500 ml. de Crema corporal. En bolsa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 500 ml. de Gel sin alcohol. En bolsa.</li> <li>• 3 Jabones de baño grandes. Cualquier marca.</li> <li>• 1 Lt. de Shampoo. En bolsa.</li> <li>• 3 Jabones en barra para ropa. Grandes.</li> <li>• 10 rollos de papel higiénico.</li> </ul>			<b>QUEJAS AL TEL.:</b>			
<small>* Nota: El uso de tenis con agujeta dentro de la Comunidad, será únicamente con previa autorización del personal técnico y su uso será solo para las actividades deportivas; asimismo, los tenis se guardarán en el almacén al final de cada actividad deportiva.</small>							

Pese a que el reglamento de la CTEA dice que “el uso de tenis con agujeta dentro de la Comunidad, será únicamente con previa autorización del personal técnico y su uso será sólo para las actividades deportivas; así mismo, los tenis se guardaran en el almacén al final de cada actividad deportiva”, la realidad es diversa. Por los pasillos de la CTEA pasean adolescentes con versiones pirata, de casi todas las marcas del mercado: Adicolor, Jordan y Nike son las más peleadas entre los chicos de *La Corre*.

La implementación de colores reglamentarios sumado al intento por eliminar marcas en pantalones y tenis pretende uniformar a los menores de la CTEA, pero la vanidad que caracteriza a la mayoría es más que la igualdad, así que aunque el color de las prendas sea el mismo, cada uno agrega su toque personal al *look*. Se perfuma cada rincón del cuerpo, se depila la ceja o se hace un corte particular con alguna de las rasuradoras comunitarias.

\*\*\*

Hoy, el Patio 1 se convirtió en peluquería. A la mitad de uno de los anchos pasillos, Alan hace maniobras con una pequeña rasuradora para hacerle una figura en el cabello a *El Cejas*; éste, sentado en un destartado pupitre, mueve cuidadosamente un rayado disco compacto que sirve de espejo, supervisa el trabajo. Hace observaciones al improvisado peluquero y va dando su visto bueno al ritmo de *Contigo*, de La Arrolladora Banda el Limón. Al parecer, la grabadora no falta en ninguna estética, por más básica que ésta resulte ser.

\*\*\*

“Aquí ya la privacidad depende de uno porque no hay regaderas así solitas, pero pues ya te levantas temprano o hasta la noche que ya están todos dormidos, te metes a bañar una escondidita. Igual unos ya se van acostumbrando y sí se meten juntos y ya no hay bronca, sí luego se andan

albureando pero hasta eso hay respeto, la neta yo sí creo que no hay pretexto pa' andar mugroso. A mí sí me gusta que el dormitorio huela rico y yo también estar bien bañado. Igual por ejemplo luego ya a mí me anda del baño y voy y hay tres tazas, pero si veo que hay alguien me espero, no me paso aunque haya dónde, me espero a que se salgan y ya entonces sí con confianza. Al principio sí es difícil acoplarte, que no tienes jabón o papel de baño, pero ya luego te aferras por tus cosas, aquí no te roban nada, por ejemplo, si yo dejo arriba de mi cama unas calcetas o un rollo nadie lo agarra. Lo que sí hay es la *convivencia*. Hay tres chavos que somos *convivencia* y con ellos ya sé que no hay bronca que luego puedo dejar un cobertor y llegar y me dicen, no pus lo cambié por unos tenis, pero yo sé que no hay bronca porque son mi *convivencia*, y yo sé que luego igual si yo necesito puedo cambiar de sus cosas.

“Mi mamá nunca me falla con los enseres, pero luego me trae tenis que no me gustan y ya mejor yo aquí me cambio unos porque luego pues no es como el mismo gusto, entonces ya mejor yo aquí genero mis cosas. Hay banda que luego sí entiende, un día me trajeron unos tenis, unas conchas de Adicolor y la neta no me gustan, pero un chavo me dice no pus póntelos te los trajo tu mamá, y yo no pues es que no me gustan, no pero a lo mejor no tenía para otros mejores me dicen. Y pues ya como que sí agarras la onda y ya, sí me los puse. Eso está chido porque igual luego hay banda que te hace burla y que tus tenis bien corrientes o así y pus uno sí se siente mal, por eso ya luego mejor voy cambiando mis cosas, por ejemplo un cobertor y unas *chácharas* por unos tenis, o unos dos pantalones igual por unos tenis, también depende de los tenis ¿no?, o de los pantalones porque igual hay banda que los usa así más pegados y la neta a mí esos no me gustan. De pantalones a mí me laten los Oggi y de tenis pus los Jordan son los que rifan. Lo bueno es que del número sí somos mucha banda

igual, el más cotizado es el cinco. A mí igual porque no me gusta que se me salgan ni que me aprieten, pero pus sí hay banda que se los pone así más chicos o grandes, eso ya es de cada quién”.

### **LOS OLVIDADOS**

Víctor sólo recibe visita una vez al mes, para él los sábados y domingos transcurren en total monotonía. En ocasiones comparte alimentos con alguno de sus compañeros, o se ve beneficiado de la despensa semanal que reciben muchos de los internos. El día de visita para este corpulento adolescente es cualquiera del mes e incluye siempre menos beneficios gastronómicos. Su mamá lo visita desde la penitenciaría de Santa Martha gracias a un convenio establecido por la nueva administración. Durante la visita inter-reclusorios, las mujeres que ingresan a San Fernando, a pesar de hacerlo a resguardo de un grupo de custodios, son revisadas exhaustivamente para evitar que ingresen objetos prohibidos, de esos que en las cárceles para adultos proliferan.

Ese día, los pocos menores que reciben esta particular visita, se congregan en el *Chapultepec* sin importar el patio del que provengan. Una mesa destaca de entre los pequeños grupos que disfrutan su día de campo, sobre ella se distribuye la comida y los regalos a intercambiar, casi todos salidos de la carpintería o el taller de cartonería. A los alrededores cinco personas ríen y se besan a cada tanto. Las dos mujeres sentadas en los extremos juegan dos roles: son madre y suegra o hermana y esposa. Todos llegados a sus respectivos lugares de encierro en la misma fecha y por la misma causa: secuestro y homicidio.

Estas visitas, no obedecen el horario de nueve de la mañana a tres de la tarde, establecido para los fines de semana. Las mujeres de Santa Martha tienen marcada como hora de arribo las diez de la mañana, pero siempre los

contratiempos ocurren, así que las seis horas de convivencia se contabilizan a partir de que las unidades del Sistema Penitenciario llegan a la CTEA.

\*\*\*

“Me llamo Marlene y tengo 34 años. Yo llegué al Reclusorio de Santa Martha y traía como causa a mi hijo. Por medio de Trabajo Social me enteré que se podían hacer las convivencias aquí con mi hijo y pues luego luego empecé a hacer mi trámite. Hace tres años cuando nos agarraron no había las visitas; y, de hecho, antes de que yo empezara a venir pues nada más nos daban la llamada cada ocho días y ahorita es la llamada y pues ya yo vengo a verlo una vez al mes.

“Me siento muy bien de poder venir a ver a mi hijo, como que me da satisfacción y pues me ha ayudado a valorarlo más. Cuando estoy aquí sí lo abrazo más y le digo que lo amo porque allá afuera pues no se lo decía ni hablábamos ni nada, y pues ya estando aquí como que hemos aprendido a platicar más. Yo siempre le digo que aproveche todo lo que hay aquí para que cuando salga pues haga algo de provecho porque sinceramente a mí no me gustaría que cayera en un reclusorio. Desgraciadamente dicen que hasta que uno no cae en un hospital o en un lugar de estos no aprende a valorar y pues sí porque ya estando aquí este niño que tiene 17 hasta me dice que extraña a su hermanito de 13, cosa que afuera no me decía. Y pues hasta eso como madre, a pesar de estar en la cárcel me siento realizada de tener a mis dos hijos y de saber que somos una familia.

“Mi hijo ya sale en unos meses porque fue más rápido que le dieran su sentencia. Le dieron tres años seis meses, pero yo todavía no sé que vaya a pasar porque pues no me han dictado sentencia y la verdad, sí venimos por un delito muy fuerte. Tengo fe en que voy a salir porque mi conciencia está tranquila y yo sé que no hice nada, pero igual doy gracias de que no me estoy muriendo en un

hospital y aunque sea aquí en la cárcel yo voy a trabajar para sacar a mis niños y doy gracias a Dios porque aunque su papá nunca estuvo con nosotros yo siempre he estado con ellos y me siento fuerte para sacarlos adelante. Cada lunes que tengo la llamada pregunto cómo está y lo animo a que se meta a los talleres y que aproveche la escuela y pues ya que sé que va a haber visita le pregunto qué quiere y le traigo dulces, galletas, y pues ya sé que tengo que trabajarle pero hasta con ganas. A veces sí siento que es poco el tiempo, pero la verdad lo aprovechas y pues hasta yo me digo ¡ándale!, preferías irte a bailar o con las amigas que estar con tus hijos y ahora que no los tienes hasta poco tiempo se te hace”.

\*\*\*

A Rodrigo le dicen *Lucas*. Tiene 21 años y la mayoría de sus compañeros de *La Corre* creen que “le falta un tornillo”. Contesta acelerado y confianzudo aunque a veces sus respuestas no parecen lógicas. Él llegó hace tres años seis meses por secuestro, homicidio y delincuencia organizada, aún le falta purgar un año seis meses de su sentencia, misma que no corresponde ni al diez por ciento de la que van a pagar su madre y su hermana. “A mí me gusta mucho que me venga a ver mi mamá y por eso me trato de portar bien para que no me quiten la visita porque pus sí me emociona que venga, ya que sé cuándo viene nomás estoy pensando en ese día y pues ya el mero día me levanto desde las seis de la mañana y me baño y ya nada más estoy esperando junto con mi hermano y mi cuñado que sí es *convivencia* pero casi no lo topo. Lo que más me gusta que me traiga mi mamá son estas paletas de bombón que tiene chocolate encima, esas sí me gustan. Ya para salir me falta año y medio y pues ahora que salga quiero estudiar y trabajar para ayudar a mi mamá porque pues sí me siento culpable porque mi mamá está aquí porque me querían agarrar a mí y a mi

hermano porque cometimos el secuestro; yo era cuidador, pero pus mi mamá no tuvo qué ver y ya hasta lo habíamos soltado y nomás fuimos mi hermano, mi hermana, mi cuñado y yo, pero llegaron a buscarme a mi casa y como no estaba se llevaron a mi mamá y me dijeron que si me entregaba iban a soltar a mi mamá pero pus no fue así, al contrario, nos metieron a todos. Mi papá es el único que sí nada qué ver porque pus ni lo vemos, nunca lo veíamos y ahorita nomás luego me habla pero nomás pa' regañarme. Antes que estaba afuera pus la verdad ni me preocupaba mi mamá, pero ya que llegamos aquí pues sí se siente feo no tener una mamá y pues sí la abrazo y le digo que la quiero y le hago cosas. Ahorita ya en unos seis meses voy a certificar la secundaria y pues igual y si le echo ganas saco la prepa antes de salir para ya buscar un trabajo y no dejar a mi mamá, porque pues afuera yo sí tenía mi trabajo de comerciante en los tianguis, pero pus ya con los estudios ya puedo buscar otra cosa para echarle la mano a mi familia”.

\*\*\*

A las tres de la tarde las bendiciones, los abrazos y la vigorosa sacudida de las sábanas se empiezan a escuchar en el *Chapultepec*. Es la hora de salir y las familias se despiden y abandonan la Comunidad a paso lento, acarreados por los encargados de seguridad.

Al retirarse el último de los visitantes, el cuerpo de guías técnicos en compañía de los tres perros de ataque que también viven en *La Corre* inspecciona cada rincón. Buscan algún paquete extraño, algún cuchillo, o cualquier objeto prohibido que se haya podido colar de la revisión matutina. Normalmente, luego de la visita, la paz reina en la CTEA. Los jóvenes con las barrigas llenas y el abasto para varios días, se tumban a ver televisión o escuchar música en espera de que se termine un día más.



## **LOS HIJOS DEL BARRIO BRAVO**

“La vagancia, el desempeño laboral prematuro, el trasiego de la vida entre lo insalubre y el descuido de sus padres, los habían convertido, a juicio de la prensa clase mediera, en adultos precoces y llenos de vicios: fumadores, bebedores, jugadores y, para colmo en ‘léperos’...”.

**Beatriz Alcubierre**

CTEA es un universo, y como tal, tiene diversos mundos en los que cada uno de los adolescentes que se incorpora a la comunidad encuentra una opción. El mundo elegido por *El Camarón* es el que han ido marcando los hijos del Barrio Bravo a su paso por *La Corre*: El comercio, la unión fomentada por la identidad barrial, el respeto a la figura materna, la religión y el caló como forma arraigada de comunicación, conforman una filosofía de vida para quienes nacen en un barrio tan cargado de historia y costumbres como es Tepito.

La adolescencia es una etapa de tránsito, en la que se tocan dos de los factores sociales más importantes en el desarrollo individual y social: la educación y el trabajo. Obtener un empleo formal o estudiar, se vuelve complejo y hasta mal visto por quienes se encuentran rodeados de la tentadora oferta de la piratería, la delincuencia, la corrupción y el alucinante mundo de las drogas, ocupaciones clásicas que generan el ingreso de muchas familias tepiteñas.

Según una nota de *El Universal*, que citaba como fuente a Marcelo Ebrard, entonces jefe de Gobierno, a finales de 2012, al menos 5 por ciento de la población del Barrio Bravo cumplía una condena en alguno de los centros de reclusión del Distrito Federal<sup>1</sup> y seguramente, un porcentaje mucho mayor es candidato a ingresar al sistema penitenciario. La colonia Morelos ocupaba en esa misma fecha el deshonroso primer lugar en la lista de reincidencia delincriminal juvenil con el 13 por ciento, seguido de cerca por la colonia Centro (11) y la Guerrero (8.4). Estas tres colonias frecuentemente se vuelven un solo frente contra los barrios de Iztapalapa o Atzacapozalco.

Dos secundarias y una preparatoria inaugurada apenas en septiembre de 2012, compiten con los más de ocho mil puestos ambulantes y con el poder

---

<sup>1</sup> Bolaños, Claudia, "El rostro cultural de Tepito", *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/876532.html>.

hipnotizador de la calle. Ante tal gama de posibilidades, los jóvenes que viven ahí parecen sólo responder a su naturaleza, circunstancias y dejarse llevar por la inercia del Barrio Bravo.

### **TEPITO, PRODUCTOR DE NEGOCIADORES**

Antes de que México fuera México, Tepito ya era un barrio de comerciantes. En él vivían los cargadores del mercado de Tlatelolco. Desde esas fechas, este barrio emblemático ha vivido un sinfín de transformaciones. En los miles de puestos que parecen tentáculos del mercado principal, se encuentran desde tenis hasta explosivos. La fuerza de los arroyos de negocios ambulantes imanta a los habitantes y casi los obliga a ingresar en el mundo de la *marchanteada*. El Barrio educa a sus hijos, les enseña a mercar, a convertir cualquier cosa o persona en producto de cambio. Ahí, en las entrañas de la colonia Morelos, la mamá de *El Camarón* le daba la bendición a su hijo antes de que éste saliera a robar, le pedía que se cuidara y le servía de prestanombres para los bienes que legalmente no podía poseer por su corta edad. Para *El Camarón*, robar ha sido su único medio de superación, su trabajo, su forma de vida. Esa forma de vida le es ya inseparable, y va con él hasta la entraña de *La Corre*.

\*\*\*

“Tengo 19 años y me dicen *El Camarón*. Aquí llevo dos años y medio y para salir me faltan otros dos. Ya van tres veces que caigo aquí. Bueno, las otras dos nada más me quedé en el Consejo\*, las dos fueron por robar motos de esas chonchas de pista. Ésta es la primera que llego hasta acá a *La Corre*. En la mañana me iba a robar, ya luego me daba un riego y me salía a dar el rol. Pus yo

---

\* Para la mayoría de los menores que llegan a *La Corre*, la Comunidad de Diagnóstico, adjunta a la agencia número 57 del Ministerio Público, es referida como el Consejo, en alusión al Consejo Tutelar para Menores.

ya decía: me voy a trabajar. Tenía mis horarios, mis rutas, hasta mis socios. Aquí estoy por homicidio, por un reloj y un Minicooper 2010. Ahora sí que me tocó la de malas. Nos tardamos más de lo debido y ese güey se aferró y le metí un balazo con una 45. No aguantó, nomás uno y luego luego se murió”.

No hay remordimiento ni arrepentimiento en sus palabras. La muerte no es de alto impacto; la culpa es del muerto, por aferrarse. *El Camarón* —según él— es ratero, no asesino.

Este joven, de tez blanca y mejillas coloradas, nació en la colonia Morelos, el corazón del Barrio Bravo. Desde pequeño le gustaba ver películas de acción, su preferida es “60 Segundos”. Se identificaba con los actores que sorteaban cualquier reto en pro de la aventura. El papá de este joven de ojos pequeños y oscuros estuvo preso al menos dos veces en el Reclusorio Norte, donde años después lo alcanzó su primogénito, el hermano mayor de Ángel, como en realidad se llama *El Camarón*.

“Nomás llegué a secundaria, duré tres meses y me corrieron porque ya andaba de mañoso. Le daba baje a la banda con sus teléfonos. Primero no creyeron, ya luego me mandaron a la tarde y pues ya al último ya me tenían puesto y como vendía activo ya me corrieron. La neta la escuela no me gustaba, nomás por las chavas y pa’ andar *pachequeando*. En la secundaria llevábamos electrónica y ese taller sí me latía pero pus un cualquier no digas que acá. Lo que sí es que sí aprendí a hacer cuentas porque pues eso sí lo tienes que saber, sino te pican los ojos. Llega banda hábil y pues hay que sobrevivir. Lo que sí me gusta es andar de mañoso, acá quitándole a la banda, empezar a robar.

“La neta robar robar no es chido, pero la neta me gustaba estar limpio, que no le faltara nada a la jefa, ni a mis carnales, se me hizo fácil y luego veía que a una voz llegaba el dinero; y luego la *atsión*, se te sube la adrenalina, y se

siente chido, te va correteando la tira y sientes que se te sale el corazón. La corretiza no se disfruta porque igual en una de esas te meten un balazo o te agarran. Se disfruta ya cuando llegaste a un lugar seguro. Ya cuando te entuzas ya nomás te da risa y te acuerdas, pero es hasta que ya estás en una *tuza*\* y ya dejaste atrás a la tira y ya ganaste, porque antes ni piensas, nomás sientes cómo te corre la sangre.

“Desde que estaba chavito me gustaba ver las películas así de policías y ladrones, ya casi casi me veía así como esos. O no tanto así, pero pus yo si decía mira todo lo que hace, y no te creas pero esas mañas se pegan, ya al menos te enseña dos tres cosas, a usar la cabeza ¿no?

“Cuando era más morro, en la primaria, arrebatava cadenas, teléfonos, acá corriendo, primero era *corredor*. Ya luego empecé a picar la uva cómo era el cuadro y ya empecé a ganar. Vendía lo que fuera cayendo. Un rato viví con mi jefa pero pues ya a los 16 me junté con una chava. Sí le ayudaba a mi mamá y todo, pero pues ya vivía aparte.

“La neta yo no vi otra cosa que hacer, la jefa siempre se movía sola; yo le ayudaba en el puesto pero pues no salía pa’ todo, aparte tenía que ir a ver a mi carnal y a mi jefe al Norte, y pues yo allá en mi barrio la vi fácil. Muchos la giran y pues ya te van llevando. Te digo que en la secundaria le vendía activo a la banda. Ellos tenían que traer su papel y ya nomás les echaba un *charquillo*, un *mojarás* pues. Esos se los daba de a diez. Varia banda ya le entraba y luego me llegaban chavas que era su primera vez y pus ya para quedar bien pues les daba más. Hasta eso vicioso tampoco soy. Uno que otro llegue, sí fumó mota y todo pero tampoco. Ahorita por ejemplo me estaba bañando porque andaba bien

---

\* Una tuza, en el caló de *El Camarón* y muchos otros jóvenes del Barrio Bravo es un refugio. Un lugar donde están a salvo del peligro que en este caso representa la autoridad.

mariguano, tengo bien quemadas las manos. Aquí también circula, pus ya ves, nos llega. Los topas y pus ya tráeme tanto y te doy por fuera y pus ya le vendemos a la banda. No hay dinero pero ya nos cambian por cosas acá, unos tenis chidos, pantalones, cobertores o luego hasta un taco. Primero se le ponen precio a las cosas, por ejemplo, aquí un yogurt cuesta 10 pesos; unas galletas, depende de cuáles; *Marías* cinco, si son buenas como las *Canelitas* pues de a 10 o 15; los chicharrones hay unos que valen 15 y unos que valen 10, por ejemplo, los *Takis*, esos valen 15; el refresco vale 10 y así.

Es una doble conversión, el objeto se convierte en pesos y esos pesos se reflejan en otro producto. Por decir un pantalón aquí si es un Goga vale 100 pesos y ya pagas un yogurth o así hasta que se junten los 100, o por ejemplo unos tenis. Aunque eso no siempre pasa, porque lo único que te van a vender por *chácharas* es una pulsera, un pantalón o un colchón, nada más porque así lo grande ya es por otras cosas como lo que hacen en los talleres que luego se compra para un regalo para la mamá o la chava, eso ya se cambia por un cobertor o unos tenis.

“No sé, a veces sí sientes chido ser del Barrio porque aprendes a moverte pa’ conseguir tus cosas, luego no tanto porque hay unos que como que te quieren hacer menos, pero pus al chile no les pedimos nada. Ya uno va haciendo sus *enjuagues* y ni a quién molestes. Por ejemplo allá afuera ya tenía quien me comprara los carros o así lo que iba saliendo. Ese día iba con dos vales. Uno estaba aquí. Ese ya se fue porque él no disparó y pus le dieron menos. Igual vengo con un policía que está en el Norte. Ya chambeaba con nosotros, ya cualquier cosa *charoleaba*, era el talón de pago y ya no nos revisaban el carro. Era de los azules, pero ya tiraba un paro. Igual luego teníamos banda así de los

federales y pus así me zafé de las otras dos veces. Uno va viendo cómo está el show y ya se pone buzo.

“Ese día ya nos andaban correteando. A las tres cuadras se apagó el carro y pues ya nos toparon los judiciales. Y todavía el carro que traigo venía atrás haciéndome cola, mi carro. Ya traía carro yo allá afuera. Un Ford Fiesta blanco, pero ese era mío, mío, mío. Mi carro. Ya me lo querían quitar porque decían que lo había sacado robando, y sí lo hice así ¿no? pero estaba limpio. Lo puse a nombre de mi mamá porque era menor y pus ya con eso lo salvé. Ya cuando me agarraron ya no pude negociar porque sí traía varias averiguaciones y luego como sí tenía parte acusadora. Pus la esposa del ruco que vio que le metí el vergazo. Hasta eso no lo teníamos ubicado, nomás andábamos dando el rol. Siempre andábamos afuera del barrio y como ya le tirábamos a eso pus dijimos éste es el bueno. Pero el ruquito éste que se aferró. Ni modo, tocó la de malas, no siempre se gana. Fue un mal día y pus se cayó el cantón

“Ya cuando me agrraron pus luego luego le marqué a mi banda, no pus júntate tanto y pus pa hacer bisne. Pero pus ya no se pudo porque ya se había muerto el ruco y ya traía averiguaciones. Si no se hubiera muerto hubiera hecho el bisne a una voz. Sabes qué, aquí están los papeles de mi carro, no hay pedo ahorita le hablo a un vale y me trae todo y pus déjame ir. Yo sé que allá afuera generó más y pus así es el cuadro, ya yo sé que los bienes son pa' los males.

“Ese día llegó mi jefa y mi chava, te digo que ya me había juntado y pus ella también llegó. Hasta eso yo todavía no tengo morros, ahorita me gusta más estar de cábula. Ellas ya sabían, como ya era mi tercera vez pues ya dijeron: este güey no entiende. Ya llegó mi mamá y le dije qué tranza y pus ya me dijo ¡ay Camarón!, pus vamos a hacer todo lo posible. Sí, mi mamá también me dice

*Camarón*. Nadie casi conoce mi nombre, igual en mi barrio ya todos me topan así.

“Aquí también me venía a ver mi chava. Pus yo le dije, la neta vengo por un buen rato y pus la neta sí la formaba, pero ahorita ya fue. Pus luego llega banda de tu barrio y ahora sí que le pregunto qué show y te salen con una cosa o acá pus quién sabe si porque le metas paro o qué pero te meten cuerda y te desconectas y te quedas *chato* y pus algo así pasó. Pero pus ya qué, ya falta menos, ya allá afuera es otra cosa.

“Ahorita yo digo que cuando salga sí es a lo mismo y pus ya es hasta ponerte más buzo porque ya toca la grande. A lo mejor en dos años que salga ya cambie mi mentalidad, pero ahorita yo digo que salgo a lo mismo porque hasta eso sí le echaba coco. No me lo quemaba todo y pus iba juntando. Yo robaba ya con más rucos, señores más grandes y ya ellos te enseñan, igual ya con ellos no había bronca con las armas. Ya ahí con ellos hay armeros. Eso sí no a cualquier güey le venden. Ya nomás a un güey que ya topen o que digan, no pus sí le vale verga al morro y pus no te pone, véndele. Sí porque no a cualquier güey le venden una pistola; una navaja sí encuentras pero una pistola no. Las chidas son ya las largas. Pero ya así pa andar portando pues una 9, .40. Las de bolsillo esas sí ya no tiran bronca, la 22, 25. Esas no, esas son unas pistolitas. Sí sirven porque sí tiran a la banda, pero esas casi no. Ya las buenas son de 380 pa’ arriba.

“A veces sí se acuerda uno de los que lleva. Del que más me recuerdo es de uno que le metí una vez un balazo aquí en el cuello. Ahora sí que nomás te vibran los oídos y pus a una voz a ponerle ruedas porque llega la tira. Pero todavía vez como se cae al piso y le empieza a salir así de putisangre y su *atsión* ¿no?, de su gesto, te acuerdas pero luego se olvida. A una voz se olvida”.

## LA NIÑA BLANCA, RELIGIOSIDAD TRAS LAS REJA

Aunque al ingresar a la CTEA la mayoría de los adolescentes se asumen como católicos; una vez dentro de estos muros la perspectiva cambia. San Fernando abre las posibilidades a una amplia gama de creencias religiosas, aunque los reyes, al menos de momento, son San Judas y la Santa Muerte. *La Niña Blanca*, es la consentida de los hijos de Tepito. El culto al símbolo de la muerte parece ser inherente a las 57 manzanas que conforman el Barrio Bravo, tal es la fuerza de *La Huesuda*, que la única preparatoria que existe en el Barrio se llama José Guadalupe Posada, el creador de la emblemática *Catrina*. El altar a la Santa Muerte en la calle de Alfarería es parte importante de la vida cotidiana del barrio. Cada primer viernes del mes desfilan ante la blanca imagen decenas de personas que le prenden una veladora, le dejan una pequeña ofrenda o le elevan una oración durante la misa celebrada en su honor. El primero de noviembre también hay fiesta para *La Santita*, como también le llaman. Alrededor del cristal que la resguarda se forman mariachis y gente de diversos puntos de la geografía capitalina dispuestas a pagar sus mandas. Tal vez una de las razones para que en Tepito se anteponga a la Santa Muerte sobre la mexicanísima Virgen de Guadalupe es que *La Niña Blanca* no hace milagros, sino tira paro.

\*\*\*

“Me llamo Adán y tengo 20 años. Yo siempre viví en Azcapotzalco, cerca del Metro Norte 45, lo que más recuerdo de mi barrio son las fiestas. A mí me gustaba mucho ir a las tocadas porque pues así me distraía y cotorreaba con la banda.

“Mi papá estudió nada más la primaria y mi mamá la secundaria. Ella es ama de casa y él es trailerero. Me acuerdo que de chicos, a mi hermano y a mí siempre nos compraba tráilers. Unos eran así como de colección. Los traía de Laredo porque según allá los conseguía baratos. Igual a veces se iba un mes y cuando regresaba lo recibíamos bien, como que era fiesta. A mí sí me gustaba acompañarlo así de vez en cuando, pero como para oficio no me daban ganas porque sí es bien matado, no dormía un buen rato y pues estar manejando y luego ir tan lejos.

“Él me decía que me iba a apoyar para que estudiara una carrera, que le echara ganas y no fuera menso. Igual mi mamá me decía que aprovechara, que estudiara yo que podía, pero pues dejé la escuela porque no me gustaba. Sólo estudié la secundaria pero ya a la prepa no entré porque pues como que no era lo mío, ya tenía más ganas de salir y comprarme cosas. Sí se enojaron de que ya no quise seguir en la escuela. Un rato estuve así como que no sabía qué hacer pero luego luego me puse a trabajar. Yo no recuerdo que me hayan pegado cuando me portaba mal. A los 16 empecé a trabajar en un negocio de desperdicio industrial, donde compran el cobre y el aluminio. Cargaba las camionetas. Eso sí es negocio, sí te deja buen cambio, ya sabes que en todos los trabajos hay bisne, ahí me robaba dos tres kilitos y pues ya salían 800 pesitos diarios. Mi trabajo sí me gustaba, ahí ganaba dinero y cada ocho días que cobraba luego luego le daba dinero a mi mamá, y ya me compraba ropa, me iba a la fiesta.

“Hasta eso yo siento que no era mala persona. Era responsable en mi trabajo, siempre llegaba temprano, hacía lo que me decían, y en mi casa yo siempre respetaba. Aunque luego sacara menos yo siempre le daba su gasto a mi

jefa y nunca llegaba borracho o así. Aquí estoy por homicidio, llevo aquí tres años y me falta uno. Me juntaba con varios cuates en el Bachilleres 2, ahí fue donde me agarraron. Fui un día por mi novia y ahí me agarraron, ese día era su cumpleaños y pues se aferró a que fuera por ella y pues ya me pescaron. Ya habían pasado cinco meses de que se murió aquél, bueno, de que lo maté. Yo pensé que no me iban a reconocer porque cuando pasó eso tenía el cabello largo y ya en esa fecha me había rapado. Yo era cholo allá afuera. Me juntaba con una banda antiporros, nos reuníamos afuera del Bachilleres. Nada más íbamos ahí en la tarde y pues no dejamos ser a los porros, cuando andaban cantando sus porras los callábamos y como que nos daban un respeto.

“Él era porro. Ese día llegó con los del Cetus 7 y nos querían aventar unos petardos. Nosotros los sacamos por pies pero se quedaron varios ahí en el desmadre. Fueron como 15 los que se quedaron y nosotros éramos como 30. Yo andaba siempre con la navaja porque luego ahí en el barrio sí se ponía feo y pues ese día ya en la bola pues lo piqué y que se muere.

“Yo sí andaba bien sacado de onda porque mis compas me contaban que su familia andaba buscándome y que me iban a matar y pues por eso ni me paraba por allá, pero ese día mi chava se aferró a que fuera por ella a la escuela y pues ya me estaban esperando. Yo nunca me imaginé llegar a un lugar de estos, porque pues yo sí andaba en el desmadre, porque esa era como nuestra diversión, como nuestro entretenimiento. Pero yo no andaba robando ni molestando así nada más a la gente, pero pues ese día era él o yo.

“Aquí pues sí he aprendido cosas. Ya estoy terminando la prepa y sí me gustaría seguir estudiando. Igual aprendí dos tres cosas en el taller de carpintería. Ahorita estoy haciendo una Santa Muerte, esa es para mí. Todo

empezó porque mi papá es devoto (sic) de ella, o sea él no me decía que creyera en ella, pero como yo veía que le pedía y pues como que todo le iba bien a mi papá, pues ya empecé a creer en ella como desde los trece. Desde entonces es de cada mes ponerle una veladora. Cada tres meses igual me lanzaba a verla a Tepito. Hasta eso, aunque haya pleito entre barrios la banda respeta que tú no vas por bronca, vas a verla a ella. Mucha gente le pone tres manzanas amarillas con un trozo de canela y miel que es según para la envidia. También le puedes poner agua, o un toque de mota o una cerveza, ya depende de cada quien. Pus yo creo que es la banda, pero pues como todo, si no le cumples pues, ya sabes.

“Yo ya le prometí que ahora que salga le voy a hacer un altar afuera de mi casa. Mi mamá no es creyente de ella. Luego me dice que no, que es Dios el que me da las cosas, pero yo digo que no porque yo no se lo pido a Dios, yo se lo pido a ella. Yo digo que la muerte es un ángel de Dios; él la manda a ella por nosotros, o sea no viene ella no más así por mala. Al contrario, yo creo que ella nos cuida, yo siempre le pido por toda mi familia y le digo, no pues ahí te los encargo, aunque ellos no crean en ti. Aquí la banda elige qué quiere. Yo que creo en ella luego le guardo mi postre o algo así. A mí nunca me han dicho algo por ser creyente de *La Santita*. Muchos creen en San Judas y pues también vienen los hermanos cada semana y pues yo a veces también salgo con ellos porque luego traen galletas y pues en sí yo creo que lo que dicen no es malo.

“Aquí he soñado varias veces que estoy en la playa. A veces también sueño que salgo y estoy todo el día con mi familia y regreso, pero ese de la playa sí lo sueño mucho. Chance y ahora que salga me lo cumplo. No sé, tengo miedo de salir y encontrarme a su banda porque sí corren muchos rumores de que me quieren matar. Trato de no acordarme de eso porque la verdad sí siento el

remordimiento y me acuerdo de cuando se cayó y nosotros nos echamos a correr y lo dejamos ahí”.



## ***LAS ARAÑAS, EL OFICIO DE TEJER***

*“La edad en que un niño puede matar a otro,  
es la edad en que no se podría ser lúcido y grosero,  
sino sólo sincero, encantador y distinguido”.*

**Roland Barthes**

Tejer es una de las actividades más recurrentes en *La Corre*. La mayoría de los adolescentes se convierten en *arañas* —como se les llama aquí a los que entrelazan hilos de colores— en la Comunidad de Diagnóstico. Los hasta seis meses que dura su proceso dentro de este centro de primer contacto, sirven para aprender a confeccionar nombres o figuras con hilazas de algodón.

Hilar es una de las actividades que no se han ido del sistema de reclusión para menores. Aunque las autoridades hayan cambiado, y aunque los jóvenes en espera de sentencia no duren más de medio año en la CDIA, esta es una actividad con arraigo que llega hasta los pasillos de San Fernando. Además de las famosas pulseras llamadas *caneras*, los menores elaboran morrales, cinturones y pequeñas pecheras que usan como collar. Los personajes más recurrentes en estos tejidos son *Piolín*, La Santa Muerte y *Mickey Mouse*.

Las pulseras, que son el producto estrella de los telares de *San Fernando*, se cuentan por flechas. Algunas llegan a medir una cuarta; esas se cambian hasta por un cobertor. Las pequeñas valen a lo mucho “un veinte en *chácharas*”, que equivalen a un yogurt y unas galletas. No todos los chavos de *La Corre* tejen. Para algunos genera más estrés estar quieto y encorvado frente al tejido, pero para otros, tejer es una actividad relajante. Mientras trenzan los hilos para crear figuras, abstraen el pensamiento. Se concentran en el casi mecánico movimiento de las manos y se pierden en sus reflexiones.

### **BUFFAR EN LA CORRE**

En *La Corre*, ser *araña* no es mal visto. No se relaciona con la feminidad ni con la docilidad. Aquí, en medio de la reclusión, tejer genera estatus. Quien

sabe construir nombres y figuras caprichosas encuentra en cada pieza diseñada, una moneda de cambio para “hacerse de sus cosas”.

Los hilos entran a San Fernando también por medio de los familiares. Ya dentro cambian de dueño a gran velocidad. Algunos internos piden los hilos y los entregan a algún compañero para que le haga algo a pedido. Nombres, frases, figuras. De vez en cuando, el personal también ingresa hilos que dona para alguna *araña* laboriosa.

\*\*\*

Hace 19 años una secretaria guerrerense se enamoró de un cantante de ópera, oriundo de Chihuahua. Al parecer, el hombre había recorrido mundo, estudió en Londres y tenía en su voz, el poder de la seducción. De ese intenso, pero inconstante amor, nació Nadir, preso en la CTEA desde hace dos años por robo de auto.

Nadir recuerda poco de su padre: unas cuantas peleas con su mamá y que era como Santa Claus porque sólo llegaba en diciembre para repartir los regalos. Lo que sí tiene de cierto es que a él le debe tan peculiar nombre. “Cuentan que un día mi papá estaba en Londres y vio una ópera, no sé bien de qué se trata, pero el chiste es que uno de los personajes se llamaba Nadir, y era un pescador de perlas”\*. Aunque la historia que cuenta lo coloca en medio de un ambiente

---

\* Se refiere a *Los pescadores de perlas*; ópera en tres actos con música de Georges Bizet y libreto en francés de Eugène Cormon y Michel Carré. Fue estrenada en 1863 en París. Trata de la rivalidad entre dos hombres por la bella sacerdotisa Leila, a la que han conocido en el Lejano Oriente. Para no poner en juego su amistad, Zurga y Nadir deciden olvidar a la mujer y regresar a su patria europea. Pero cuando emprenden un viaje a Ceilán (hoy Sri Lanka) donde transcurre la ópera, vuelven a ver a Leila. Ésta ha hecho entre tanto un voto de castidad para poder estar a la altura de su misión, que consiste en ahuyentar a los demonios marinos que causan graves perjuicios a los pescadores de perlas. Sin embargo, su pasión y la de Nadir se anteponen a su misión. Su amor es descubierto, y Zurga, elegido para entonces rey de los pescadores debe vengar la traición de la sacerdotisa, pero al final vence su magnanimidad y decide ayudar a escapar a Nadir y Leila. Pero el destino decide las cosas de otro modo; una marea lo destruye todo. El pueblo encuentra el cadáver de Nadir en la arrasada aldea y exige la muerte de Leila. La sacerdotisa sube a las rocas y se arroja al mar.

lleno de vicio y perdición, Nadir se comporta con propiedad ante la autoridad. Cuando no teje, cruza los brazos en el pecho y mete las manos bajo las axilas, como si siempre tuviera frío. La vida de este joven guerrerense le ha hecho oscilar entre la pobreza y la abundancia, pero sobre todo lo ha llevado a tocar los límites de la miseria humana.

Nadir llegó a *La Corre* acusado de robar un vehículo y de portar un arma de fuego. En realidad “le salió barato el asunto” porque su camino rumbo a la cárcel empezó tiempo atrás y pasó por veredas más oscuras que las imputadas en su expediente. “Yo a los quince años me salí de mi casa. Yo creo que fueron varias cosas, primero que me drogaba y pues a mi mamá no le gustaba y luego como vendía droga pues me empecé a meter en broncas y no quería que se desquitaran con mi familia. Desde chico empecé a fumar, luego un amigo de mi barrio me dio mota.

“Al principio no me gustó, pero poco a poco le encontré el gusto y comencé a probar más drogas. Como que todo empieza así como una competencia. Tú quieres ser el que más aguante, el que más consume. Haces todo por sobresalir, por llamar la atención. Conocía mucha gente que vendía droga y yo veía que les iba bien. Como que sentía que tener dinero, carro, fiesta, alcohol y mujeres era la vida de ensueño. Empecé trabajando para alguien. Vendía en una *tienda*. Con esas personas me fui a vivir, no estaban tan grandes. Rentamos un departamento y sus papás sabían en qué andaban porque toda la familia estaba en eso.

“Yo me la pasaba todo el tiempo en la *tienda*, que es como le decíamos al *punto*, el lugar donde se prepara y vendía la droga; igual luego por celular me marcaban y la iba a dejar. Era droga a domicilio. Los primeros meses mi mamá me hablaba para que regresara a la casa. Ahí le hice saber que ya no tenía

control sobre mí. Igual le aventé un chorote, porque al principio no le decía en qué andaba, pero ya luego me volví más descarado y pues ya se dio cuenta. Primero le decía que trabajaba en un centro de abastos, luego le llevaba despensa y también le decía que los carros que traía me los habían dado para que los lavara. Al principio sí me creía pero después llevaba mejores carros, más dinero, y ya me veía mal, me decía que tenía la mirada perdida, que estaba muy flaco. Ya no comía, me la pasaba todo el día drogándome

“Igual en ese entonces yo tenía unas ideas bien locas. También porque todos me decían que en este negocio cinco años es mucho; más porque yo empecé sólo y pues no tenía a nadie que me hiciera un paro. Entonces yo decía pues hago mucho dinero y me muero como un héroe y le dejo dinero a mi mamá. Aprendí rápido el negocio. Cuando compré mi primera droga pues le invertía y sacaba más y ya iba invirtiendo. Hasta eso sí fui creciendo. Ahí, como en todo, uno sube ganándose la confianza y trabajándole.

“Tuve varios problemas, sobre todo porque los que llevaban el negocio eran de familias diferentes y empezaron las envidias. Ahí de empleados éramos dos chavos y ya cuando los jefes se separaron pues nos repartimos y cada quien se fue con uno.

“Con el que yo me fui fue con el que más mañas agarré, porque él me daba como tres mil pesos en bolsitas de droga y yo le pellizcaba a cada bolsa y ya sacaba como 500 pesos libres para mí y a él le daba sus tres mil limpios. A eso le llamamos *caciquear*. Iba bien pero se enteró y me puso una madriza. Me quitó todo lo que hice y me sacó a la calle. No había hecho mucho, pero pues me quedé sin ropa y también tenía una motoneta y aparatos. Yo ahí pensé regresarme a mi casa pero hasta me daba pena porque decía, cómo voy a regresar, pues si ya me sentí bien machín para salirme pues ahora a cumplirle.

“Entonces me acordé que el otro chavo me había dicho que si necesitaba chamba lo buscara y pues fui y él ya me recomendó con otro ya de más nivel y pues ya ahí ya hasta tenía acceso a claves o un radio. Ya con eso estás más protegido porque allá en Guerrero todos están bien vendidos. La cosa era con los militares que en ese entonces empezaban a entrar y, pues esos sí no estaban todavía vendidos, pero todos los demás sí. Como que en ese tiempo yo lo que quería era tener poder, que me vieran y dijeran mira está bien chamaco y trae un *carrazo*. Buscaba un reconocimiento, mi ambición me cegaba y ya no podía ver lo importante.

“Ya ahí me encargaban más cosas y ya veía bien cómo estaba el negocio, con quién la conseguían y cómo lo distribuían. Empecé a ver más cosas y a subir un poco más. Ahí en la célula donde estaba había muchas ocupaciones. Estaban los que levantaban, los que vendían la droga, los que la distribuían en las *tiendas*; pero todos, sin importar lo que hicieran, podían comprar y poner a vender, tener su *punto*. Empecé a ganar más dinero. A ver casas de seguridad. Ya ganaba hasta 25 mil pesos en un día; pero como para entonces ya era bien drogo como que ya no me daba cuenta, ya no pensaba si era mucho o poco porque me lo quemaba luego luego. Iba ganando y me iba drogando.

“La verdad ya no guardaba nada ni le mandaba a mi familia. Aunque siempre supe que no había mucho dinero y que mi mamá hasta tenía luego dos trabajos para mantenernos, pues ya como que se me pasaba. Podía más la droga que la responsabilidad o la preocupación. Como que te van cambiando los valores o no sé cómo decirlo, pero pues las cosas que piensas que son buenas y las que no, ya van siendo distintas, te acostumbras a ver que secuestran, que golpean.

“Un día fui a cuidar una casa. Yo nunca podía preguntar, pero entré a la casa y había sangre, mucha sangre en todo el piso y las paredes, creo descuartizaban a la gente. No me impactó, o tal vez por la droga, pero tampoco me gustó, olía raro, como a carnicería, pero distinto. Veía esas cosas y ya era normal para mí. Como ya me drogaba mucho, ya no me tenían confianza porque ya saben que cuando te enganchas ya empiezas hasta a robártela, por eso me mandaron acá a México.

“Me mandaron con uno que se encargaba de robar coches. Me daban el pedido de los coches y ya yo venía por ellos con dos o tres más, los llevaba y los metía en las casas de seguridad. Ese día que me agarraron venía por tres Boras, venía con tres más, dos hombres y una mujer. Llegamos a la terminal de Taxqueña. La mujer traía las armas porque a ellas no las revisan tanto. Todo salió mal, nos tardamos mucho en encontrar los coches y como no pasaban, pues decidimos robar otro coche para movernos y buscar el encargo. En eso se nos paró enfrente una Cross Fox, venía manejando una mujer. Yo le apunté cuando estaba el semáforo y le dije que se bajara. Ella se echó a correr, pero cuando nos subimos a la camioneta no estaban las llaves. La perseguimos con el arma en mano y mucha gente nos vio. Cuando la alcanzamos mi cuate le puso la pistola en la garganta y le pidió las llaves y todavía nos regresamos por el coche.

“No habían pasado ni diez minutos. Ya sentíamos que la habíamos librado y nos preparamos un toque. Hasta nos paramos por unas cervezas y ya íbamos bien tranquilos. Estábamos siguiendo un Bora y nos dimos cuenta que nos estaba siguiendo una patrulla. Cuando me di cuenta pues ya nada más aventé la pistola por la ventana. Pensé que la íbamos a librar pero como no conocíamos el sentido de las calles pues nos atoraron.

“En Guerrero todo está conectado, si hubiéramos estado allá seguro hubiéramos salido, pero pues aquí no teníamos conecte. Nos sometieron y nos separaron, a mí como me vieron chavo luego luego me apartaron. A todos nos pidieron las alhajas y el celular porque veían que eran buenas cosas. Nos dijeron que nos iban a dejar salir, pero cuando llegó el cambio de turno no supimos nada de nuestras cosas. Ahora sí que nos picaron los ojos.

#### **LA SED DE RECONOCIMIENTO**

“Yo la verdad así como que ganas de venir a México no tenía; para mí era trabajo porque venir aquí es como decir pues vamos a Tepito, porque se tiene la idea de que las cosas son más baratas, pero la verdad así como a turistear como que no. Nos agarraron en la madrugada y ya cuando amaneció me llevaron a la de menores. La chava ya me había reconocido y ya no me escapé. Incluso cuando llegué a Diagnóstico ya me estaban acusando también de un Astra que traía secuestro exprés. Ese no me lo robé yo, pero como era el mismo modo de operar me lo acomodaron.

“Hasta eso tampoco me abandonaron porque al segundo día cuando me subieron al juzgado se presentó un tipo que según era mi abogado y pues no era de oficio, me dijo que ya le habían pagado y que me iba a sacar. Igual por eso se enteró mi mamá porque uno de los chavos fue a mi casa a pedir mi acta para demostrar mi edad, pero mamá no la quiso dar hasta que le dijeron dónde estaba. Sí quería ver a mi mamá, pero la neta, verla me puso peor, verla llorar me dio en la madre. Como que sentí la cruda de que ya los había abandonado y no me preocupaba por ellos. Al final yo creo que fue lo mejor porque entonces yo ya quería ganar mucho dinero para desaparecerme. Tenía la idea de que ya iba a cumplir 18 y ya no la iba a pagar tan barato. Yo sentía que con el abogado

la iba a librar pero fue cuando se murió el tal Beltrán Leyva\* y todo se volvió un desmadre porque se empezaron a matar entre ellos por el poder.

“Hasta eso qué bueno que ya estaba yo aquí porque si no igual y no la estaría contando. Por eso mismo yo creo que el abogado se desapareció y ya mi caso lo llevó uno de oficio. Cuando me leyeron la papeleta de la sentencia estaba sólo porque mi mamá no me puede venir a ver tan seguido porque no hay mucha lana y tiene que ver a mis hermanos. Me dieron dos años nueve meses y desde el inicio me mandaron aquí a San Fernando. Yo creo por las agravantes de que traía causas, que estábamos armados y por el otro robo que me acomodaron.

“En este tiempo mi hermana se casó y mi hermano empezó a trabajar así que ya el dinero que gana mi mamá es de ella. Al principio me venía a ver cada seis meses. De hecho luego de que vino la primera vez, a la segunda me fue a buscar a Diagnóstico y ya le dijeron que me habían traído aquí. De ahí empezó a venir primero cada tres meses y ahorita casi cada mes. La verdad para mí con que me venga a ver tengo porque yo sé que gasta en el pasaje y en comida y todo. Yo aquí me las he arreglado, siempre fui muy movido para conseguir mis cosas.

“Cuando llegué allá a Diagnóstico vi cómo tejían, y como allá en los talleres nos dan hilos pues luego luego aprendí. Hasta eso hay chavos que te ayudan y ya te cuentan sus broncas, te escuchan y te enseñan. Cuando entras si no tienes visita pues ya te dan de la ropa que se va quedando y de las que regalan los hermanos o así gente. Y ya sabiendo tejer, hacía pulseras y las cambiaba por comida y luego por ropa. Aquí no te mueres ni de hambre ni de

---

\* La Secretaría de Marina confirmó la tarde del 16 de diciembre de 2009, la muerte de Arturo Beltrán Leyva, alias *El Jefe de Jefes*, líder del cártel de Sinaloa. El narcotraficante murió en el enfrentamiento con militares durante un operativo en el fraccionamiento Altitudes, en Cuernavaca, Morelos.

frío. Yo casi no traigo cosas, todo lo que hago lo cambio luego luego y pues ya es como mi negocio. Aquí no nos dicen nada de que tejemos o de que cambiamos cosas. Mientras no te metas en broncas o haya riñas no te la hacen de tos.

“Ahorita ya casi voy para afuera, me faltan ocho meses. Creo que aquí sí aprendí muchas cosas. Dejé la droga, al principio sí me daban ataques de ansiedad, pero como estaba clavado en cómo se iba a resolver mi caso pues eso me ayudó a salir. Aquí yo sé que se puede conseguir pero la verdad yo creo que ya me fumé todo lo que me tocaba, más porque estar aquí me ayudó a tener una mejor relación con mi familia. Como que me liberó ya no tener que decirle mentiras. Es feo que sepan en lo que yo andaba, pero eso me quita peso de encima, es un desahogo.

“Aquí todos valoramos a la familia porque al final ellos son los únicos que están siempre con uno. Al principio sí veía muy cansada a mi mamá, pero ahorita ya la veo más contenta. Sabe que me faltan pocos meses y pues ella también ya se mueve rápido aquí en la ciudad y hablamos mucho. Yo le cuento lo que aprendo aquí y ella se pone contenta de que estoy haciendo cosas, ya casi termino la prepa y pues otra cosa que agradezco de verdad mucho es que aquí encontré los libros, afuera no agarraba un libro y aquí empecé a leer. El primer libro que agarré se llamaba *Persuasión*\*, me atrajo el nombre; no era lo que yo esperaba pero me gustó, me enseñó muchas cosas como que no sólo se trata de chulear a la gente. Eso de verdad me gusta, porque ahí encontré otro tipo de libertad, en los cuentos encontré pequeñas fugas de este lugar.

“Sinceramente no es así que le haya encontrado el gusto a la escuela, pero está padre el sistema abierto porque no tienes a los maestros que te estén atosigando; además ahorita ya me puse la meta de estudiar una carrera. Quiero

---

\* Se refiere a *Persuasión*, novela de la escritora británica Jane Austen, publicada en 1818.

ser psicólogo, como que siento que con los casi tres años que me sentenciaron no pago lo que he hecho, así que quiero ayudar a la gente, devolverle algo a la vida. Además como que este tiempo me sirvió para descubrir cosas que me gustaban, como escuchar a la gente. Creo que es importante escuchar a la gente y tener a alguien que te escuche, a lo mejor ese fue mi problema de inicio, que los que me escucharon fueron del lado de los malos.

“Aquí hay un proyecto que se llama Nuevo Mundo<sup>\*</sup>. Si me meto ahí pues voy a salir con una carrera técnica y posiblemente con trabajo, espero que me acepten porque tengo claro que saliendo lo primero que voy a tener que buscar es trabajo, y pues en realidad no sé hacer muchas cosas legales, pero tengo ganas de salir y de hacer cosas diferentes”.

El historial de este delgado adolescente no es común en San Fernando. En 2012, llegaban a cada momento a la DGTPA solicitudes para entrevistar a chicos que hubieran llegado al sistema de reclusión para adolescentes por tráfico de drogas, y aunque casi todos están relacionados al menos al consumo de éstas, son apenas un par los que han llevado la venta de estupefacientes a altos vuelos.

La mayoría de las historias están rodeadas de abandono y de sed de reconocimiento. Todos quieren ser héroes. *Bufar* es verbo que en *La Corre* se conjuga con puño cerrado. Los adolescentes piensan que quien tiene el golpe más veloz y certero tiene también la posibilidad de subir en esta peculiar escala social. Quieren ser recordados y admirados, por eso rayan su nombre en las baldosas y en los muros.

---

\* Nuevo Mundo es un proyecto de reinserción de la DGTPA. Se ofrece durante seis meses una capacitación a los adolescentes elegidos. A los varones fue en programación y a las mujeres en gastronomía. Luego de esos seis meses, que deben coincidir con su liberación, se busca trabajo para ellos en asociaciones y organizaciones civiles.

Luego de lo andado, el pescador de perlas de la CTEA ha apagado ese deseo que hace hervir la sangre y da el valor para empuñar un arma. “Ahora ya sé quién soy, lo que valgo y lo que importa”. Pasa los días a la espera de su liberación, ansioso de que se abra la gran puerta roja que lo separa de la calle y lo mantiene entre muros y alambres de púas. “Yo no sabía que naces con el privilegio de ser libre, pero ya aprendí mi lección y ahora quiero vivir diferente”.

## **LOS CHAVOS DE *LA CORRE***

*“La crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir  
y cuando lo nuevo no acaba de nacer”.*

**Bertolt Brecht**

Después de la cena la calma reina en la CTEA. El sol se va metiendo y adormece la vida en la vieja *Corre*. El estómago lleno reduce los ímpetus adolescentes, que ya fuera de los talleres, la escuela y los deberes del día, se tumban sobre sus camas en espera de que anochezca. Algunos aprovechan para ver la televisión, leer, hablar con sus compañeros de dormitorio y compartir experiencias—muchas de ellas fabricadas a modo—; también en ese momento, otros se enfrentan a la soledad acompañada que representa estar en medio de amigos pasajeros y desconocidos.

El silencio de los adolescentes es casi siempre un respiro para el personal, aunque también pone en alerta a los 63 técnicos (entre psicólogos, pedagogos y trabajadores sociales) que atienden las demandas de San Fernando, porque “cuando los niños no hacen ruido es porque hacen una travesura”.

Justo antes de las siete, cuando aún no tienen las puertas cerradas para dormir y circulan en su patio con relativa libertad, es cuando puede suceder algo que active las alarmas de *La Corre*. Ha sido así, muchas tardes en calma, cuando los adolescentes que habitan el viejo edificio de San Fernando han elegido marcar su piel, “sangrar el cuerpo para que no sangren los ojos”, dejar fluir su ansiedad y frustración con algún objeto filoso que se abre camino sobre la carne.

Las *charrascas*, como se llama a las gruesas cicatrices que ostentan los adolescentes, son un sello de *La Corre*. Aunque el sistema haya cambiado, el decreto no cambia la vida; las costumbres no terminan de dejar los viejos muros y someter a sus inquilinos. Hace años, cuando existía el Tutelar de Menores, que era llevado por militares, los jóvenes ingresaban a un centro y eran juzgados cada seis meses por un consejo que los valoraba y decidía si requerían más tiempo de internamiento. Si no los liberaban, se hacían una *charrasca*, cada

marca era señal de un aplazamiento del juez para devolverle su libertad. Cortaban la piel de sus brazos o pecho para imitar las barras militares que anuncian el grado de quien las porta. Las cicatrices paralelas que pretendían imitar las insignias de sus superiores, reflejaban la antigüedad acumulada en San Fernando y por añadidura el rango que ocupaban dentro de su dormitorio. La jerarquía máxima entonces, y tal vez aún, era la de *padrino* de sección. El líder del grupo que mantenía el control mediante la violencia.

Ahora, el número de cicatrices no es sinónimo de antigüedad ni de rango. E incluso el lugar para hacerlas ha pasado de los hombros y brazos al pecho, las piernas, el costado o cualquier espacio que se pueda cortar. En algunos, delata la condición de reincidentes, en otros sólo la ansiedad, la desesperación, el miedo, el abandono. La seguridad al realizar el corte y la profundidad del mismo definen el tamaño de la charrasca... esta huella de *La Corre* es algo que se trabaja lentamente, que se cuida día a día... cuando se detiene la sangre y empieza a formarse la costra oscura, ésta es removida una y otra y otra vez hasta formar el gusano brillante de piel nueva.

A decir de Raquel Olvera, iniciadora del sistema de tratamiento para adolescentes que delinquen en el DF, lesionarse también es una forma de liberar endorfinas, esas hormonas que al menos por unos momentos inhiben la depresión, la ansiedad; las mismas que se liberan con otras actividades como el ejercicio, que también realizan diariamente para lograr unos brazos corpulentos y un pecho henchido de músculos; mas la fuerza que concentran en los brazos no los protege de la angustia que les genera el encierro y la incertidumbre del futuro.

## **LAS REGLAS NO ESCRITAS**

Regla número 1: Los chavos siempre cuentan su versión de los hechos. Juan Manuel llegó hace dos años a la CTEA acusado de homicidio calificado, tentativa de homicidio y secuestro exprés. La gravedad de los delitos le hizo alcanzar la pena máxima para un menor de edad: cinco años. En contraste, sus cinco causas—todos mayores de edad procesados en el Reclusorio Oriente—, acumularon 434 años de cárcel por el asalto y muerte de al menos seis chóferes de taxi cuyos cadáveres abandonaban en la zona boscosa de Tlalpan.<sup>1</sup>

\*\*\*

“Tengo 19 años y vivo aquí, en Tlalpan. A mí nunca me gustó la escuela, casi me llevaban de la oreja, me acuerdo que la materia que medio me gustaba era Español y eso porque casi no hacíamos nada. En la primaria reprobé dos veces, por eso cuando entré a la secundaria ya tenía 14 y pues nada más estuve unos meses porque luego luego me sacaron. Yo nada más iba a la diversión, al coto, como que las chavas eran la banda y pues me empezaron a llamar la atención y como que yo nada más iba a verlas. Hasta eso nunca me fui de pinta, pero me volaba las clases y nada más andaba en el desmadre.

“Mi papá estudió hasta la prepa y mi mamá acabó la secundaria, y pues siempre me decían que aprovechara, que le echara ganas, pero ora sí que me entraba por una oreja y me salía por otra. Ya por eso mi papá me dijo, no pues si no quieres estudiar pus vámonos a trabajar. Él es albañil. Los primeros meses sí me cansé, pero ya luego me acostumbré y luego me dijo mi papá: pus mejor regrésate a estudiar, ya viste que está muy pesado. Pero nel, ya no regresé porque ya me había acostumbrado a tener dinero; sí estaba pesado pero el

---

<sup>1</sup> Espinoza, Víctor, “Mataban taxistas en Tlalpan; les dan 434 años”, *El Universal DF*, <http://www.eluniversaldf.mx/home/nota50219.html>.

chiste era tener dinero. Digamos que lo bueno era que tenía dinero, porque el trabajo sí estaba rudo, acabas con los hombros bien cansados, el cuerpo bien cansado. Luego, el domingo que era mi día libre estaba en la mañana con la familia, pero ya en la noche pues ya seguíamos un sonido y ya me iba con los cuates a ver qué salía con las chavas que también iban.

“Yo aquí llegué por homicidio, bueno en sí, en sí por encubrimiento, pero así como que lo mató el *cábula* y como que yo no dije nada; y, como que tanto peca el que mata la vaca, como el que le agarra la pata. Yo no dije nada, porque pus igual no me afectaba porque no conocía al señor éste y al chavo ya tenía casi dos años que lo topaba.

“Lo conocí en un sonido cuando yo todavía iba en la primaria. Él ya estaba en la secundaria pero seguido lo veía, y luego como él también es albañil pues ya hablábamos más. Como que luego de que pasó eso pues como que se hizo una amistad más fuerte porque yo tenía que callar eso. Yo no sabía que tenía broncas, o quién era ese ruco. Para mí era normal que trajera la navaja porque pues hasta yo traía la mía. Si tienes un problema y te están dando gane pues te defiendes con esa y es común. Yo ya nada más vi cómo se caía el cuate este y ahí se quedaba. Yo me quedé así como sacado de onda porque pues nunca había visto a alguien así como que agonizando.

“Cuando me dieron la sentencia pues como que yo no sentí nada, me dijeron pues cinco años y yo dije pus cámara no hay bronca, dónde le firmo, el tiempo se va de volada. Aquí sí ves cosas gruesas, pero pus tratas de no clavarte. Lo que sí está feo es eso de *Los Matataxistas*, sí me da curiosidad ese caso, aunque pues somos de diferentes barrios y yo afuera no escuchaba nada de eso, como que me da curiosidad que aquí sí todos ubican ese caso y, es así como que famoso. ¿Usted sí escuchó de *Los Matataxistas*?”

Regla número 2: Los chicos son seductores. La adolescencia les da seguridad a los internos de CTEA, que caminan erguidos, sacando el pecho. Dedicar tiempo a su imagen personal. Algunos, por ejemplo, se depilan la ceja, y ya que entre los objetos permitidos de *La Corre* no figuran las pinzas de depilar, se deben armar de paciencia para usar el rastrillo; en ocasiones algún compañero colabora para la maniobra, sólo por la satisfacción de ver el trabajo terminado. Los perfumes y colonias tampoco son objeto de libre circulación entre los jóvenes, lo que no es pretexto para estar mal oliente; el jabón es el principal aromatizante. Al conversar con alguno de los habitantes de la CTEA se percibe el olor a jabón de pasta de su ropa. El suavizante y el champú que ingresan es usado para los pisos de los dormitorios, mientras las barras de jabón de pasta que cruzan la aduana partidos en dos, se encargan de aromatizar de manera peculiar a los internos de esta Comunidad.

Cada día muchas jóvenes caminan por San Fernando, realizan servicio social o prácticas en diversas áreas como psicología, trabajo social, pedagogía. Las autoridades no hablan de ello, aunque es bien sabido que más de una se ha involucrado con alguno de los internos; aunque no son las únicas susceptibles de caer en las *garras* de un menor. Un caso comentado en la CTEA es el de una maestra que se embarazó de uno de los jóvenes; en cuanto se supo el desliz de la pareja, la joven fue cesada de su servicio y expulsada de las filas laborales de *La Corre*. A partir de esas fechas, su rostro dejó de figurar en la credencial de empleado y pasó directamente al carnet de visitas de su “concupino”; su revisión en la aduana pasó de la superficial realizada a los empleados a la detallada que se practica a los familiares.

No sólo en el plano erótico radica el embeleso; la naturaleza de la adolescencia es la seducción, que practican con quien se acerque a ellos.

Talleristas voluntarios, cineastas, prensa y personal en general se rinden ante el particular encanto de los jóvenes que saben que con su actitud atenta, solícita o desfachatada, consiguen más tiempo libre, más comida, mejor trato; o la simple satisfacción de saberse admirados.

Regla número 3: Los chavos no confían en la autoridad. Para coordinar la seguridad de la CTEA, que durante 2012 se mantuvo en promedio en 250 internos, la Comunidad de San Fernando tiene 71 guías técnicos, tres jefes de turno y un subdirector técnico. Son los llamados guías los que detectan un chico lesionado, una riña o un suicidio. La relación entre los internos y la gente de seguridad frecuentemente equivale a juntar tirios con troyanos. Se ven con reticencia y ambos piensan que el otro es el enemigo. Muchos guías han sido cesados del servicio público, han sido procesados por ingresar objetos prohibidos o abusar de su autoridad, y también algunos han sido atendidos por lesiones hechas por los adolescentes. Del otro bando, hay menores que reportan la violencia que les ejercen los guías, los golpes, los gritos.

Pero también hay momentos que humanizan el trato cotidiano de este par, como cuando un guía abraza a un menor que se desangra o enfrenta una crisis de ansiedad. Algunos se hacen amigos y se cuentan sus problemas, los guías adoptan el papel de padres y aconsejan a los chicos mientras juegan ajedrez o ven pasar la tarde.

Regla número 4: Los chavos no olvidan. La lógica del sistema de tratamiento para adolescentes detiene las pelias, trabaja con el odio y el rencor, evita las riñas. Sin embargo, el temperamento de los menores es cauteloso cuando de “cobrar” se trata, esperan pacientemente a que se “calmen las aguas”, a que se enfríe el asunto y nadie sospeche que algo va a suceder, y entonces, cuando el “deudor” y las autoridades “duermen”, ellos despiertan y pasan la

factura. Siempre, el dolor físico es la forma de pagar. Al parecer, no es común que los internos razonen sobre las implicaciones de sus actos. Las lesiones se persiguen de oficio, y el estar dentro de una cárcel, no impide abrir un nuevo proceso. Cuando se “cobra”, el puño, las soleras y el agua son los elementos esenciales. Una golpiza directa, limpia, a puño *cantado*; o sucia, en un descuido y a golpe del fierro de la solera son las habituales formas de vengarse, aunque la gama tiene muchas posibilidades y puede llegar a las quemaduras de segundo y tercer grado provocadas por el agua hirviendo directamente en la piel. Algunos no tienen claro por qué el odio los desborda, así que encuentran pretexto en cualquier acto de sus compañeros, e incluso se vuelve “solidario” para cobrar deudas ajenas.

Regla número 5: Las reglas que cuentan son las suyas. La DGTPA tiene un reglamento claro, estipulado, y aunque los chavos lo conozcan bien y lo sigan al menos a la luz, en la sombra de su dormitorio, que es el a veces territorio independiente, lo que *rifa*, es su propia ley. Las autoridades del nuevo sistema de justicia para menores buscan evitar los rangos y el liderazgo de los dormitorios ganado a golpes, pero en la entraña de *La Corre*, siguen vigentes las viejas normas. Los que han acumulado antigüedad, porque ya saben cómo es el proceso y lo que les espera si falta a la norma interna; y los recién llegados porque ya tienen la cartilla leída y saben que para guardar la paz, hay que portarse “a la línea”.

#### **EL VIP DEL COME CLAVOS**

En abril de 2012, una noticia publicada en al menos dos diarios de circulación nacional cimbró a las autoridades de la DGTPA. Según la nota, el director de la CTEA había recibido tremenda paliza por parte de un adolescente.

A mitad del hediondo Patio Cuatro de la CTEA se encuentra *El Come clavos*, este joven tepiteño ha encontrado en el trozo de metal al que le debe el mote, la palanca para activar el mecanismo que le permite gobernar la conducta de su madre. Javier —como en realidad se llama— está preso en San Fernando desde hace cuatro meses. Diseñar un programa de tratamiento para este joven ha representado un reto para el personal de la Comunidad. *El Come clavos*, ese joven de piel clara y ojos retadores, es el universo de su madre. Y de su vida con ella, ha aprendido que siempre tiene la posibilidad de conseguir lo que quiera a través del chantaje.

Hoy está en el Patio 4 porque por segunda vez desde su ingreso a la CTEA, ingirió tres clavos de dos milímetros, esos que son herramienta básica en el taller de carpintería y que seguramente le proveyó un compañero de dormitorio. A Javier le ha costado trabajo adaptarse a las reglas de la institución. Estaba acostumbrado a vivir fuera de toda norma. Él llegó a San Fernando a imponer la “moda” de la autolesión gástrica. Al poner en riesgo su salud, los jóvenes son trasladados a hospitales. Se vuelven el centro de atención. Tienen un guía técnico exclusivo para ellos. Una cama suave de hospital, o al menos una diferente a la de siempre, y la comida hasta su lugar. Tal vez el mayor problema de este joven no sean los objetos que ingiere, sino su madre. La mujer que cada semana desafía a la autoridad y mienta madres porque no la dejan pasar con alimentos que sabe prohibidos. La misma que quiere traerle casi cada día una muda de ropa a su hijo, o una cobija más grande y abrigadora que la que ya tiene.

Jorge Apaez, director de la Comunidad ha tenido que dar la cara ante el incidente, él mismo explica que lo que pasó fue que Javier “hizo berrinche”. Tenía una actitud muy demandante y exigía la atención del director, sus nervios estaban crispados porque no le habían permitido a su mamá ingresar con alimentos. El funcionario le dijo que no lo podía atender en ese momento, que ya sabía que cuando estaba en tratamiento médico los alimentos del exterior eran prohibidos. Esta respuesta a Javier no le funcionó; a cambio, le lanzó un puñetazo y una patada al menudo director. De inmediato se generó un dispositivo para separar al joven y proteger al funcionario; la mamá de Javier se fue a golpes a los guardias, porque imaginaba que su hijo sería sometido o lastimado. La situación enrareció el clima de la CTEA, porque aunque no hubo una tremenda golpiza, Javier sí pasó la línea de lo permitido.

No faltaron mamás que se solidarizaron con el director y se quejaron de la señora que siempre grita mucho y pretende hacer lo que ella considera mejor. También sobraron los “llaneros solitarios”, que le decían a Apaez: déjemelo cinco minutos, que yo se lo educó. El director, siempre cruzando datos y buscando porqués, ya tenía claro el panorama de lo sucedido: Recientemente, a Javier le rechazaron el amparo y el beneficio de cursar las dos medidas de tratamiento que tiene por los dos delitos que se le imputan, de manera simultánea o paralela; así que las dos sentencias se suman y se deben purgar de manera consecutiva. Esto le causó depresión al adolescente que prefiere el camino de la negación, aunque le genere mayor ansiedad.

Antes de que los golpes lanzados al director se publicaran en la prensa nacional, *El Come clavos* ya había sido centro de atención. Derechos Humanos levantó un acta porque el menor estaba en un espacio pequeño, sin iluminación.

La Comisión se indigna ante los hechos y se siente satisfecha de cumplir con su deber. Aunque no se acongoja porque sabe que la razón por la que Javier no tiene foco, es que antes, cuando lo tuvo, se lo comió.

La madre de este interno tiene un perfil psicológico complicado que provoca depresión y estrés en el menor. Cada que lo visita, lo carga de problemas que él, desde donde está, no puede remediar, lo deja ansioso y frustrado por su condición de encierro; además, cada visita se vuelve una guerra campal entre su concubina y su madre, que no llevan una buena relación; así, cada reunión es también un factor estresante y representa un nuevo comienzo para los terapeutas, que ven ante sus ojos cómo se desmorona el trabajo de una semana. El director de la CTEA tiene claro el problema y sin dudar lo dice: “Si usted me preguntará cuál es el nombre de la enfermedad del chico, yo sin lugar a dudas le daría el nombre de la mamá”.

La presencia de la madre de Javier activa sus malas conductas: golpear, comer clavos, navajas, focos, tomar cloro. Liberar su ansiedad en un acto destructivo. A partir de ese día, la señora, tristemente célebre, no entra a visita familiar, entra sólo a terapia y ahí se da la convivencia, en este caso como en muchos, *La Corre* tiene dos casos en uno.

### ***LOS CORREGENDOS***

A finales de 2012, ya sólo quedaban 38 de los 456 menores que habitaban en San Fernando cuando la DGTPA se hizo cargo de los adolescentes que delinquen en el Distrito Federal. Todos en el Patio 3. En buena medida, ellos eran la huella de *La Corre*. Cada uno de estos jóvenes, aunque sea unos cuantos días, vivió en carne propia el viejo régimen, y algunos incluso refuerzan la idea

de que “todo tiempo pasado fue mejor”. Añoran cuando las jerarquías entre ellos mismos, ganadas con el poder de un golpe, eran abiertamente aceptadas.

Entonces, quien llegaba a *La Corre* tenía que empezar con el nivel más bajo del peculiar escalafón: lavar las letrinas. Esa base iniciática era llamada *Baños*. Los menores que iban ingresando a la CTEA empezaban *chichando*, como se llama aquí a limpiar el piso de rodillas. Luego seguían los *Sin Aseo*, que quedaban liberados de la responsabilidad de limpiar los baños, aunque seguían haciéndose cargo de otros deberes dentro del dormitorio. Después se convertían en *Cuenta*, que representaba unos minutos más entre las cobijas, libres de salir por las mañanas y las noches a mostrar el cuerpo a la seguridad. Casi en la superioridad estaban los *Desformados*, que caminaban libres por el patio. Y desde la cúspide, se asomaba el *Padrino*, que coordinaba a su pequeño ejército de infractores y era el vínculo directo de comunicación con la autoridad. No se batallaba, una sola era la voz del dormitorio, la del *Padrino*.

\*\*\*

Omar tiene 19 años, le gusta escuchar salsa y llegó al sistema de justicia para adolescentes con nueve homicidios y cinco secuestros encima. Además, él cuenta 23 robos en sus diversas modalidades; a transeúnte, transporte público, cuentahabientes, de automóvil, casa habitación y un etcétera que ni él mismo recuerda. Al final, decidió dedicarse sólo al secuestro porque es “lo que más deja”. Estudiaban el caso, le dedicaban tiempo, y de un golpe, ganaban hasta 600 mil pesos. Reconocimiento y poder eran los móviles de este menudo joven que se *quemaba* cientos de pesos en un fin de semana. Robaba, golpeaba o mataba, daba lo mismo, lo importante era demostrar que él *era aquel*, el que tenía el poder, el que *rifaba*.

“Ya tengo dos años dos meses aquí, me faltan dos años diez meses. Se han ido rápido pero han sido frustrantes. Hay cosas con las que tienes que ir lidiando, a las que te tienes que acostumbrar. Aquí los que tienen el poder siempre abusan y luego tú vas y te desquitas con los compañeros, y así luego te haces de agravios y por eso siempre hay riñas, porque andas todo tenso, todo enojado siempre. Yo ya estuve en todos los lugares más pesados, ya estuve en todos los patios, aquí en el tercero ya es la segunda vez que estoy. En estos dos años ya viví de todo. Ya fui *Padrino*, ya también la viví y la tuve que *formar*.

“Antes como que la banda estaba más enferma porque te querían andar violando o te querían meter un palo. A mí no me pasó porque cuando llegué había uno de mi barrio y sí me tiraba paro. Luego pienso qué hubiera hecho si me hubieran querido violar, y sí, a lo mejor ya estando ahí, si me dejo pero ya estando dormidos sí los quemo con agua caliente o los *solereo*, así de palo por palo. Lo único que sí es que cuando llegué, sí me dieron un *franki*, eso sí luego todavía se da, pero ya menos, te ponen dos cables pelados aquí en la cabeza, en los lados, por eso se llama así, y ya tú ves todo nublado, sientes el trancazo de la electricidad.

“Aquí sí me respetaban, no hacían iris. Aquí antes el poder se ganaba según cómo te *trenzaras*, pero ahora es por el tiempo que llevas. Antes era más rápido, unos trancazos, les dabas karate y ya, mostrabas quién eras. Ser *Padrino* era bueno para escoger dónde dormir por ejemplo, porque al principio llegas y te dicen quédate ahí, pero siya tienes más tiempo ya le puedes decir a uno pásate a ese cantón que me voy a quedar en el tuyo y ya es una orden, no les pides permiso. La de la esquina es la chida porque hay pared y ya te sientes más seguro como que te recargas en la pared y ya te acomodas mejor, te duermes más rico.

“Para ser líder aquí tienes que demostrar que tienes los pantalones para enfrentar a quién sea. Muchas veces me tocaron buenas madrizas, pero la verdad, lo que sí me dejó muy mal es el encierro. Como andaba de faltoso y me *trenzaba* con la banda y quería poder, me dieron atención especial y me tenían solo en un cuarto. Sólo salía a psicología y a mi visita, pero estaba todo el tiempo encerrado en ese cuarto. Eso sí me pegó, estaba solo, solo, lo más culero sí es la soledad. Me han dado muchos *madrazos* pero nada me ha dolido tanto como estar solo. Luego cuando me sacaron de ahí y me pasaron por segunda vez a este patio ya empecé a ver las cosas diferentes. Ya no quise seguir igual, como que vi las cosas diferentes. Ahora ya no me importa tanto el poder, como que me he dado cuenta en este tiempo que el poder no siempre sirve.

“La verdad no puedo decir que me arrepienta de todo lo que he hecho, sinceramente de lo único que sí me arrepiento es de haber matado a la primera chava que secuestramos. De todo lo demás no. No es cierto eso de que vengan a jalarte las patas o que todo el tiempo estés pensando en los muertos, te acuerdas un rato y luego nada más a veces, pero no es siempre. Aquí he pensado mucho en lo que he hecho y en lo que quiero hacer. Ya tengo más de 18 y si me vuelven a meter ya no va a ser aquí, ya me voy a ir a la grande y, ahí sí, ya no la cuentas. Yo llegué aquí por ambicioso, por dejarme llevar por mis impulsos, por andar queriendo mostrar quién era, cuando ni yo mismo sabía.

“Cuando salga quiero estudiar. Sé que va a estar cabrón porque afuera no tengo nada, mi mamá me visita, tengo a mi papá y una hermana que estudia la prepa. Ellos no se dedican a este rollo, son comerciantes. Estoy solo en este desmadre y nunca he trabajado, así, bien, formal. Nunca he ido a pedir trabajo, siempre he robado, matado. Eso es lo que sé hacer. Entonces luego sí pienso que va a estar cabrón, que tengo que pensarla bien y acordarme de esas veces que

estaba solo. Yo sé que aquí puedo volver a ser *Padrino*, sé que puedo lograrlo y que los puedo someter, pero esa es la primera prueba de mis impulsos. Si aquí logro ser diferente, espero que afuera sea igual. Ahorita tengo lo que necesito, ropa, comida, cama. No necesito más, no necesito poder. Allá afuera nunca falta el que te invite a robar, o que te convide un churro o te ofrezca un *bisne*. Ahí donde vivo, en Iztapalapa, robar es lo normal.

“Aquí hay quien todavía se aferra y quiere ser *Padrino*, hay quien hace los aseos y sigue con esos desmadres. Yo digo que eso nunca se va a acabar porque aunque lo quieran eliminar hay banda que se aferra. Aquí todas las palabras se quedan, las formas. La *jaspia* siempre será la *jaspia*, así era desde antes y así va a seguir siendo, siempre va a haber alguien que haga una *poliana* y alguien con quien jugarla. Eso es más fuerte que las nuevas reglas, es como la travesura”.



## **UN DÍA MÁS, VIVIR EN *LA CORRE***

*“La prisión es el único lugar en el que el poder puede manifestarse de forma desnuda, en sus dimensiones más excesivas, y justificarse como poder moral”.*

**Michel Foucault**

Cada interno de la CTEA es una historia diferente. Aunque los elementos que se conjugan dentro de estas viejas paredes son siempre los mismos –abandono, pobreza, exclusión, olvido, inseguridad...–, la combinación produce siempre un resultado especial... Los internos son a simple vista todos iguales, su atuendo y su condición de delincuentes unifica también la impresión que dan sus rostros, aunque de cerca, como dice Julio Villanueva Chang\*, nadie es normal; todos tienen un carácter especial.

\*\*\*

El Patio 4 tiene un nuevo inquilino. El sol del 17 de mayo de 2012 se oculta con varias novedades. El recién llegado luce un turbante de vendas Protec. Fue traído a la enfermería luego de saltar desde los siete metros que separan al *ruedo* de los dormitorios. La sangre que le bañó la cara no fue originada por ese salto. En realidad, lo que al *Gollum* le rompió la cabeza, fue el *solerazo* que alguno de sus compañeros de patio le propinó.

El *Gollum* es uno de los grandes personajes de *San Fernando*. Habitaba el Patio 2, pero luego de bañar a uno de sus compañeros del Patio 1 con agua hirviendo y de protagonizar una gresca que terminó en una investigación de la Comisión de Derechos Humanos del DF<sup>1</sup>, será reasignado al Patio 3, ese reservado a los indomables.

En espera de ese momento, el menudo joven que no alcanza ni el metro con cincuenta centímetros, teje. Sus morenos dedos se mueven veloces para trenzar hilos. Al parecer, está haciendo una *canera*. Se le mira tranquilo y absorto mientras la sangre aún se seca en su playera blanca. Todos en la CTEA saben que la seriedad que aparenta el *Gullum* es una bomba de tiempo. El

---

\* Editor de la revista peruana *Etiqueta Negra*.

1 Boletín 186/2012, *Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal*;  
<http://www.cd hdf.org.mx/index.php/boletines/2339-boletin-1862012>.

temperamental carácter de este joven lo hace convertirse de un minuto a otro en un perro de pelea. “Soy de Córdoba Veracruz. Como mi hermano vivía aquí en Ecatepec pues vine a vivir con él. Allá viví hasta los quince. Somos doce, yo soy como el sexto; el mayor tiene como 32 años y la menor como seis.

“Mi jefe allá vende fruta. Tiene un campo de manzanas, papas y cosas así. Le iba más o menos porque luego hace mucho calor y no se dan las cosas de repente. Nada más terminé la primaria porque una vez me caí y me operaron de la esta, cómo se llama –pregunta mientras coloca su mano en la parte baja del abdomen–. Fue de aquí, ándele, del apéndice. De ahí ya dejé la escuela porque me dijeron que me tenía que cuidar y como me llevaba pesado con mis compañeros mi mamá me dijo que no fuera porque me podían lastimar cuando jugáramos. Hasta eso sí me gustaba la escuela y se supone que nada más iba a ser un año, pero pues en ese año como que ya no me gustó ir a la escuela y ya no fui. En realidad no me dedicaba a nada, nada más le ayudaba a mi papá con algunas cosas. Y ya luego como me aburría pues quise venir a conocer aquí.

“Luego un día, como me gustaba tomar y como ya tenía enemigos, pues llegó uno y pues nos empezamos a sacar de onda y pues lo piqué. Luego llegaron unos de sus cuates y pues me empezaron a pegar con unos tubos. En eso llegó mi hermano y pues les dio piso a los que me estaban pegando y ya también picó a otro. Por ese pedo mi hermano está en el Oriente, somos causas. Ese que picó mi hermano sí se murió pero pues porque yo también lo piqué. En la panza tenía como ocho hoyos y sí se murió. Aquí pus como te digo que soy de Veracruz no me vienen a ver casi. Aquí estoy estudiando. Apenas me dieron el certificado de secundaria pero todavía no sé que voy a hacer allá afuera”.

El *Gollum* saldrá del Patio 3 en un año; ese mismo día cruzará la inmensa puerta roja de San Fernando para no volver jamás. Los 19 años de este joven son

el principal impedimento para que regrese a los fríos pasillos de la CTEA; y aunque falten casi 365 días para que este trémulo hombrecillo sea legalmente libre, su corazón palpita agitado al pensar que tarde o temprano llegará la fecha. Para César, como en realidad se llama, un día más es también un día menos. Un día menos de certeza; de tener la seguridad de que va a acceder a sus tres comidas, de que habrá una cama con cobijas exclusivas para él, y de que un grupo de especialistas, con todo y sus asegunes, estará disponible para responderle sus dudas sobre la vida y hacerle compañía en sus tardes de ansiedad, cuando decida sumar una *charrasca* a su marcado cuerpo.

\*\*\*

Camina con pasos cortos, la mirada gacha, encorvado y con las manos resguardadas en su pantalón de mezclilla; versión pirata de un *Goga*. Desde que salió de la enfermería ha buscado audiencia con el director de la CTEA. Para *El Gollum*, un joven con la red familiar rota, sin instrucción, sin hogar y sin herramientas para salir adelante, el apoyo de alguien, es muy importante. Él dice que no quiere reincidir, pero para eso necesita ayuda. “Al principio sí sentía feo los días de visita, ver que a todos los vienen a ver y les traen cosas, como que me sentía perro. Pero ya luego te acostumbras, a todo se acostumbra uno. A veces sí me acuerdo que me decían, ‘no andes tomando, no hagas esto o lo otro’, y que yo siempre decía, no pues no me cuenten, mejor lo voy viviendo. Aquí no cuento los días porque siento que se me hace más eterno, no sé, como que me da ansiedad no saber qué va a pasar cuando salga. Quién me va a hacer el paro de firmar mi salida o a dónde voy a ir o dónde voy a trabajar, como que prefiero no pensar en eso. Ya luego en la noche sí digo: pus ya, se acabó un día más”.

\*\*\*

Mientras el *Gollum* se truenan los dedos ante su incierto futuro, Alan, el cholo que no dejaba ser a los porros, cuenta los días que le faltan para ver de nuevo la calle. En seis meses Alan pasará la noche en la enfermería. No podrá dormir bien por la ansiedad, despertará con una sensación de cruda, aunque a la expectativa. Inapetente, apenas probará bocado en el desayuno. Irá, escoltado por un tutor y personal jurídico, primero a la enfermería, luego al área legal, después al taller de carpintería, donde tienen algunos de sus preciados objetos, y finalmente a la dirección para recoger todo aquello que fue suyo en los últimos cinco años.

Con sus escasas pertenencias, se sentará en la sala de espera de la dirección, y entre plática y plática, esperará ansiosamente la llegada de su mamá. Cuando eso pase, caminará a la aduana principal de San Fernando, por primera vez no entrará ni saldrá en un vehículo de seguridad. Entrará al cubículo de revisión, cerrará con la cortina oscura y se desprenderá de toda la ropa que lo cubre.

Un guía técnico supervisará que sobre la morena piel de este joven no quede ni una pulsera, ni un calcetín... Nada. Con el cuerpo desnudo sentirá el frío que abraza a los que entran a San Fernando, sólo que él lo sentirá de salida, un escalofrío recorrerá su cuerpo y acto seguido se cubrirá con la ropa que su mamá, la señora Norma Guadalupe, traerá para él. La misma que lavará y planchará desde una semana antes. Esa que muchas veces a lo largo de ese mes aliñará, y que sabe era la preferida de su hijo antes de entrar a *La Corre*.

Para Estrella, atrás quedarán los pasillos de la CTEA, esos que gritan en el silencio; el olor a jabón de pasta de las pulcras playeras blancas y las mil y un historias de *La Corre*. Por primera vez, luego de cinco años, dormirá de nuevo en su cama. Antes comerá suadero con salsa roja y frijoles, su comida preferida.

Su mamá lo abrazará y llorará muchas veces sobre su hombro cubierto por la camisa a cuadros. Él no hará mayor aspavientos, en silencio, también dejará salir el llanto, y se asustará con el rápido circular de los vehículos y desconocerá la calle en que creció, porque al llegar tendrá plantado un puente, uno que no estaba hace cinco años. Ni hace seis, cuando mató a su rival de territorio.

Al despertar, un día después de dejar *La Corre*, se sentirá en un lugar ajeno, porque este joven de rostro alargado habrá pasado casi la cuarta parte de su vida encerrado y estará de vuelta a un mundo que también cambia a la velocidad de una bala.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Elegir cómo contar la historia y qué secuencia dar a las imágenes captadas de la Comunidad de Tratamiento Especializado para Adolescentes (CTEA) y sus habitantes fue el primer obstáculo que tuve al redactar esta crónica. Exploré diferentes formas de estructurar la información recolectada y al final opté por seguir el orden cronológico del transcurrir de un día. Empecé con el amanecer, porque así es como los jóvenes inician su estancia en *La Corre*, al despertar en ella y asumir su condición de reclusos.

Describir a los internos en su complejidad, en esa dualidad de ingenuidad y perversión, de constante travesura y picardía, fue un reto permanente. Con recursos del lenguaje escrito, procuré plasmar su voz, porque de esa forma, crearía en el lector la ilusión de escucharlos con sus propias palabras; así fue como logré dar el matiz a cada historia.

Esta crónica de la vida cotidiana dentro de la CTEA, más que una reseña de los delitos cometidos por los adolescentes, es una ventana para vislumbrar su condición humana. Asomarse al interior de la cárcel para menores más antigua y mitificada del Distrito Federal, quizás ayude a dimensionar las consecuencias sociales y económicas de una política de Estado que ha olvidado el futuro de los jóvenes. Escribir desde esa perspectiva me llevó a definir el tipo de imágenes que quería recrear. A construir con palabras una fotografía que estará aquí para mostrar cómo es *vivir en La Corre*.

En ese sentido, seleccionar los testimonios que incluiría fue una de las labores más demandantes. Me tomó mucho tiempo descartar e incluir una u otra voz. Incluso, de modo extracurricular, cursé algunos talleres de crónica y perfil, para saber cómo habían resuelto los criterios de selección los más

experimentados en el oficio. Al final, seguí el consejo que dio en un taller Alejandro Almazán, ganador del Premio Nacional de Periodismo en la modalidad de crónica, y escogí lo que más me sorprendió por su simpleza, por su fastuosidad o por su contraste. Descubrí que muchos periodistas llegaban a la CTEA en busca de “los más malos”, a los “sanguinarios”, a pesar de que no representaran a la mayoría. Me di cuenta que aunque es más noticioso el testimonio de un multihomicida, implica una mayor descomposición social el dicho de más de un centenar de *corredores* –como se llama a los rateros principiantes–, que no encontraron otra opción en la vida que ir por lo ajeno.

Me tomó más de tres años terminar *Un día más, vivir en La Corre*. Así que ahora, con el trabajo concluido, también reflexiono sobre lo aprendido y sobre los diversos obstáculos que tuve que sortear, empezando por la propia voluntad de seguir escribiendo, llegar al final y, con ello, cerrar el ciclo de la licenciatura. En la práctica periodística he constatado que un título universitario no es requisito indispensable para ejercer, aunque sí representa una traba en algunas áreas de la comunicación, o para ascender jerárquicamente dentro de alguna institución o empresa.

En nuestra calidad de pasantes tenemos la posibilidad de incorporarnos de inmediato a la vida laboral en un ámbito profesional, esto, sumado a las diversas situaciones personales, nos aleja de la vida universitaria y del objetivo de obtener el grado. Por fortuna, mi interés por la CTEA, y el compromiso que todo este tiempo he sentido con esta crónica, estuvo siempre presente.

Primero en la Dirección General de Tratamiento Para Adolescentes (DGTPA), como institución pública, y ahora en *Milenio Diario*, como un medio

de comunicación privado, corroboro que los hábitos desarrollados en mi condición de estudiante de licenciatura, son motor de una constante e inacabable búsqueda de conocimiento. Durante el tiempo que me tomó redactar el texto, leí muchas crónicas de temas diversos y distantes del asunto que abordo, además de atestiguar el proceso de creación de otras tantas; y en cada una descubrí una cara diferente de esta forma camaleónica de narrar, que es la crónica.

Ejercitar la entrevista como el género proveedor de información, fue toda una lección. Durante las muchas ocasiones que entré a las comunidades de la DGTPA, comprobé la importancia de saber escuchar, observar y, sobre todo, el papel decisivo de la pregunta razonada y consciente. Ahí, en ocasiones surge la dificultad del trabajo, porque el entrevistado puede ver a través de quien pregunta y convertirse en una piedra, cerrarse como un caracol amenazado, o abrirse y mostrar con claridad su pensamiento. El riesgo de no saber preguntar es quedarse con la verdad a medias o con la historia inconclusa, situación que aprendí a sortear entre los jóvenes de la CTEA, con la certeza que es responsabilidad del periodista aclarar y corroborar sus dichos.

En conjunto, el tiempo que dediqué a cursar la licenciatura y a concluir esta crónica, ha implicado diversos aprendizajes que me han abierto la puerta de la vida profesional, que me permitieron ver, por ejemplo, desde un lugar privilegiado, la batalla que se trama entre un medio de comunicación y una institución proveedora de información, donde el reportero siempre piensa que la instancia de comunicación social oculta datos importantes, la “ropa sucia” del organismo que representa, mientras que los funcionarios de la institución, sospechan que el reportero tiene intenciones golpistas contra la dependencia.

En suma, al terminar este trabajo no sólo cierro el ciclo de la licenciatura, sino advierto la posibilidad de cursar un posgrado; y también, le digo adiós a *La Corre*, de la que ahora ya no formo parte.



## **FUENTES DE CONSULTA**

### **Bibliografía directa:**

- Alcubierre, Beatriz, *Los niños villistas: una mirada a la historia de la infancia en México, 1900-1920*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1996.
- Azaola, Elena, *La institución correccional en México. Una mirada extraviada*, México, Siglo XXI-CIESAS, 1990.
- Castillo, Juan Antonio, *Justicia de Menores en México: El desfase institucional y jurídico*, México, Porrúa, 2006.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1975.
- Meneses, Juan Pablo, *Generación ¡Bang!*, México, Planeta, 2012.
- Padgett, Humberto, *Los muchachos perdidos*, México, Random House Mondadori, 2012.
- Ríos, Onésimo, *Antropografía de la delincuencia juvenil*, Ateneo Cultural Oaxaqueño, México, 1979.
- Rodríguez, Sandra, *La fábrica del crimen*, México, Planeta, 2012.
- Villanueva, Ruth, *Los menores infractores en México*, México, Porrúa, 2011.

### **Bibliografía indirecta:**

- Garibay, Ricardo, *Acapulco*, Océano, 2002.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- Rotker, Susana, *La Invención de la crónica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Villanueva, Julio, *Elogios criminales*, Perú, Planeta, 2009.
- Zapata, Luis, *El vampiro de la colonia Roma*, México, De Bolsillo, 2004.

### **Hemerografía:**

- Hernández, Saúl, “Falla reinserción social de jóvenes”, *El Universal*, México, domingo 2 de octubre de 2011, Nación, p A4.
- Martínez, Diana, “Batallan al estudiar menores infractores”, *Reforma*, México, domingo 29 de julio de 2012, Justicia, p 6.
- Padgett, Humberto, “Los modernos ‘jaibos’ de Luis Buñuel”, *Emeequis*, México, domingo 11 de octubre de 2009, número 193, pp 26-35.
- Padgett, Humberto, “Los muchachos perdidos”, *Emeequis*, México, lunes 7 de marzo de 2011, número 249, pp 24-37.
- Romero, Gabriela, “Divide a autoridades aumento de penas a adolescentes infractores”, *La Jornada*, México, viernes 21 de octubre de 2011, Capital, p 39.
- Yáscara, López, “Deslumbra hampa y se le unen jóvenes”, *Reforma*, México, domingo 30 de octubre de 2011, Justicia, p 8.

### **Documentos:**

- Archivo General de la Nación, galería 1, caja 1, expedientes 1192, 1291, 1350 y 1618, Tribunal para Menores, septiembre –octubre 2012.
- “Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”, reforma publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, México, viernes 26 de septiembre 2008.
- “Ley de Justicia para Adolescentes para el Distrito Federal”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, México, miércoles 14 de noviembre de 2007.
- “Ley de Justicia Alternativa del Tribunal Superior de Justicia para el Distrito Federal”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, México, martes 8 de enero de 2008.
- “Reglamento de la Ley de Justicia para Adolescentes para el Distrito Federal en materia de ejecución de medidas y centros especializados para adolescentes”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, México, viernes 10 de octubre de 2008.

### **Videografía:**

- *Haz del derecho tu derecho. Ayer menores infractores hoy justicia para adolescentes*, Pérez, Julio César, Mirador Universitario de TV UNAM, semanal, lunes 17 de octubre de 2011, de 9 a 10 horas, 60 minutos.

### **Filmografía:**

- *Fuera de foco*, documental, Adrián Arce, Antonio Ziri3n, coproducci3n: Homovidens, Etnoscopio y Alas y Ra3ces de Conaculta, M3xico D.F., 2013, 37 minutos, color.

### **Cibergraf3a:**

- Blanco, Celia, “Estudio hist3rico y comparado de la legislaci3n de menores infractores”, *Instituto de Investigaciones jur3dicas UNAM*, <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1968/7.pdf>, 1 de mayo de 2012.
- Bola3os, Claudia, “El rostro cultural de Tepito”, *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/876532.html>, 15 de octubre 2012.
- Bola3os, Claudia, “Investiga CDHDF tortura contra adolescentes en tutelar”, *El Universal DF*, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/849178.html>, 13 de marzo 2014.
- “Bolet3n 186/2012”, *P3gina de la Comisi3n de Derechos Humanos del Distrito Federal*, <http://www.cd hdf.org.mx/index.php/boletines/2339-boletin-1862012>, 12 de marzo de 2014.
- Colectivo El Punto, “Una mirada de San Fernando”, sitio en YouTube de la DGTPA, <http://www.youtube.com/user/menoresdf#p/a/f/o/xFcBWypkWDY>, 18 de octubre 2011.

- Coutiño, Matilde, “El derecho de los menores: una perspectiva nacional e internacional”, *Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/posder/cont/3/cnt/cnt12.pdf>, 12 de octubre de 2011.
- Cruz, Luis, “Velan a niño que mataron con ácido”, *El Norte*, <http://www.elnorte.com/nacional/articulo/457/912514/#ixzz2tYpomv2N>, 05 de abril de 2014.
- Espinoza, Víctor, “Mataban taxistas en Tlalpan; les dan 434 años”, *El Universal DF*, <http://www.eluniversaldf.mx/home/nota50219.html>, 25 septiembre 2013.
- Fondevila, Gustavo, “Chicos ladrones y sicarios”, *Reforma*, <http://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=18122>, 15 de septiembre 2012.
- Gómez, Thelma, “En la mente de los niños que cometen crímenes”, *Domingo*, <http://www.domingoeluniversal.mx/historias/detalle/En+la+mente+de+los+ni%C3%B1os+que+cometen+cr%C3%ADmenes-1061>, 20 de abril de 2012.
- Martínez, Diana, “Muere joven en conflicto con la ley”, *El Norte*, <http://www.elnorte.com/seguridaddf/articulo/654/1306355/?Titulo=muere-joven-en-conflicto-con-la-ley->, 18 de noviembre 2011.
- Pantoja, Sara, “Tres años sin recursos para menores infractores”, *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/108350.html>, 26 de octubre 2011.
- Royacelli, Geovana, “Dinero o ropa, razón de jóvenes para delinquir”, *El Universal DF*, <http://www.eluniversaldf.mx/otrasdelegaciones/nota28818.html>, 1 de noviembre 2011.
- Sipse, “Charrascas: las marcas de su pasado”, *Zócalo Saltillo*, <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/charrascas-las-marcas-de-su-pasado>, 31 de julio 2014.
- “¿Qué es un Bunko?”, sitio de IBBY de México <http://www.ibbymexico.org.mx/programas/bunkos.html>, 23 de diciembre de 2011.

### **Fuentes vivas:**

- Apaez, Jorge Guillermo, Director de la Comunidad de Tratamiento Especializado para Adolescentes, entrevistado en San Fernando el 24 y 29 de febrero, 19 de abril y 8 de mayo de 2012.
- Gonzalo Jesús Salinas Fuentes, carpintero de la CTEA entrevistado en su taller durante 2012.
- Marlene, madre de adolescente recluso, e interna del Centro Femenil de Readaptación Social Santa Martha Acatitla, entrevistada en CTEA el 17 de febrero de 2012.

- Olvera, Raquel, Directora de la Dirección General de Tratamiento para Adolescentes, entrevistada en la DGTPA el 30 de noviembre de 2011.
- Sergio Rodrigo Valle García, panadero de la CTEA entrevistado en su taller el 27 de marzo de 2012.

**Internos entrevistados en San Fernando:**

- Adán, 22 de febrero de 2012.
- Alan *El Estrella*, 14 y 29 de febrero de 2012.
- Ángel, *La Barbie*, 14 de febrero de 2012.
- *Elbis*, 2012.
- *El Camarón*, 29 de febrero y el 30 de mayo de 2012.
- *El Cejas*, 3 de abril de 2012.
- *El Cholo*, 14 de febrero de 2012.
- Fabio, 24 de enero de 2012.
- *Gollum*, 2012.
- Javier, *El Come clavos*, 2012.
- Juan Manuel, *El Matataxistas*, 22 de febrero de 2012.
- Julio César, 14 de febrero de 2012.
- *Lucas*, 17 de febrero de 2012.
- Nadir, 2012.
- Víctor Manuel, 15 y 17 de febrero de 2012.